



**Universidad**  
Zaragoza

## **Trabajo Fin de Grado**

# **Nacionalización desde arriba: Nación, nacionalismo y procesos nacionalizadores en la España contemporánea.**

Autor:

Ricardo Mesado Montesinos

Directora:

M<sup>a</sup> Pilar Salomón Chéliz

Grado en Historia

Facultad de Filosofía y Letras

2022-2023

## **Resumen:**

España es una de las estructuras políticas más antiguas de Europa. A principios del siglo XIX, tras la guerra contra las tropas napoleónicas y fruto de las Cortes de Cádiz, aparece la idea de Nación, un concepto que irá evolucionando y generando diferentes percepciones, asentándose de forma definitiva a finales de siglo, encontrando ya en el siglo XX, tras el desastre del 98, dos percepciones nacionalistas claramente diferenciadas. Esas dos visiones del nacionalismo español se verán en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) y la Segunda República (1931-1936), produciéndose durante estos periodos un claro ejemplo de nacionalización desde arriba, que serán analizados en este trabajo.

## ÍNDICE.

1. INTRODUCCIÓN	5
2. DEFINICIÓN DE NACIÓN, NACIONALISMO Y PROCESO NACIONALIZADOR	6
3. FORMACIÓN Y DESARROLLO DEL NACIONALISMO ESPAÑOL EN EL SIGLO XIX.	8
3.1. LA SEMILLA DE LA NACIÓN	8
3.2. LA GUERRA DE INDEPENDENCIA COMO MITO FUNDACIONAL	10
3.3. AVANCE NACIONALIZADOR EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX.	11
- EL NACIONALISMO ESPAÑOL EN LA ÉPOCA DE ISABEL II	11
- EL SEXENIO REVOLUCIONARIO	12
- NACIÓN Y NACIONALISMO EN LA ESPAÑA DE LA RESTAURACIÓN.	13
3.4. PROBLEMAS EN LA NACIONALIZACIÓN DEL SIGLO XIX	13
4. FORMACIÓN Y DESARROLLO DEL NACIONALISMO ESPAÑOL EN EL SIGLO XX.	14
4.1. UNA NUEVA VISIÓN TRAS EL DESASTRE DEL 98	14
- EL REGENERACIONISMO	15
4.2. NACIONALIZACIÓN DESDE ARRIBA: LOS GOBIERNOS DE ANTONIO MAURA Y JOSÉ CANALEJAS.	16
- EL GOBIERNO DE ANTONIO MAURA	16
- EL GOBIERNO DE JOSÉ CANALEJAS	17
4.3. EL NACIONALISMO ESPAÑOL EN LOS MOMENTOS FINALES DEL SISTEMA DE LA RESTAURACION	18
- EL NACIONALISMO ESPAÑOL LIBERAL-DEMOCRÁTICO Y SU EMPAREJAMIENTO CON EL NACIONALISMO DE CORTE SOCIALISTA	18
- NACIONALISMO REACCIONARIO Y SU TENDENCIA AUTORITARIA	18
5. LA NACIÓN AUTORITARIA. LA NACIONALIZACIÓN EN LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA.	19
5.1. LA IDEA DE NACIÓN.	21
5.2. PROCESOS NACIONALIZADORES DURANTE LA DICTADURA PRIMORRIVERISTA.	21

-	EL EJÉRCITO PRIMORRIVERISTA EN LA LABOR NACIONALIZADORA	21
-	LA EDUCACIÓN COMO ELEMENTO NACIONALIZADOR	23
-	EL SOMATÉN	25
-	EL FIN NACIONALIZADOR DE UNIÓN PATRIÓTICA	26
5.2.	CONCLUSIONES DE LA POLÍTICA NACIONALIZADORA EN LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA.	27
6	LA NACIÓN CULTURAL Y REFORMISTA. PROCESOS NACIONALIZADORES DURANTE EL BIENIO REFORMISTA DE LA SEGUNDA REPÚBLICA.	28
6.1	LA IDEA DE NACIÓN REPUBLICANA.	29
6.2.	PROCESOS NACIONALIZADORES DURANTE EL PRIMER BIENIO DE LA SEGUNDA REPÚBLICA.	29
•	NACIONALIZACIÓN ADMINISTRATIVA.	29
-	REFORMA Y REORGANIZACION DEL EJÉRCITO	29
-	LA REFORMA LABORAL	30
-	LA REFORMA AGRARIA	31
-	LAS RELACIONES CON LA IGLESIA CATÓLICA	32
-	LA REFORMA EDUCATIVA	33
•	NACIONALIZACIÓN CULTURAL	34
-	MANUALES ESCOLARES EN EL PRIMER BIENIO DE LA SEGUNDA REPÚBLICA	34
-	BIBLIOTECAS PÚBLICAS Y MISIONES PEDAGÓGICAS COMO ELEMENTO DE TRASMISIÓN DEL MENSAJE NACIONALIZADOR	35
•	LA BIBLIOTECA PÚBLICA EN LA CREACIÓN DEL NUEVO CIUDADANO REPUBLICANO	36
•	MISIONES PEDAGÓGICAS: ACERCAR LA NACIÓN AL PUEBLO.	36
6.3.	CONCLUSIONES DE LA POLÍTICA NACIONALIZADORA DURANTE EL BIENIO REFORMISTA	38
7	CONCLUSIONES	39
8	BIBLIOGRAFÍA	40

## 1. INTRODUCCIÓN.

El objetivo de este trabajo es trazar una línea sobre la aparición del nacionalismo español en las primeras décadas del siglo XIX, su evolución a lo largo del siglo XIX, y su estructuración en el último tercio del siglo XIX y primer tercio del siglo XX, prestando especial atención a los procesos nacionalizadores durante el periodo comprendido por la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) y el Bienio Reformista de la Segunda República (1931-1936).

El estudio del nacionalismo, a nivel internacional, cobró relevancia cuando a mediados del siglo XX historiadores como Hans Kohn o Carlton Hayes centraron sus estudios en la importancia que tenía el nacionalismo en la esfera política. Para ellos, las Naciones eran una realidad natural, diferenciada unas de otras por aspectos múltiples, que podían ir desde la religión hasta la etnia, pasando por la lengua. Pero se encontraron que estos elementos no eran criterios objetivos para diferenciar grupos poblacionales. Entrada la década de los sesenta, el historiador británico Elie Kedourie advirtió que los Estados tenían la necesidad de realizar un esfuerzo para orientar a la población hacia una identidad nacional. Señalaba así que el Estado era el encargado de realizar una labor de educación nacional, la cual Anthony Smith atribuiría a las élites intelectuales. Siguiendo esta línea, Eugen Weber, en la década de los setenta, en un estudio profundo centrado en la formación del nacionalismo en Francia, señaló que los franceses habían sido creados por el Estado. Y sobre este mismo hilo discursivo se movió Eric Hobsbawm, que en la década de los ochenta señaló, como también había hecho Benedict Anderson unos años antes, que las Naciones eran artefactos culturales inventados que se movían a favor de las élites<sup>1</sup>. Es en esta base de estudios en la cual se apoyaron los historiadores españoles de finales del siglo XX para analizar el nacionalismo español.

El nacionalismo español ha sido poco estudiado. Borja de Riquer, en 1994, señalaba que el protagonista de la construcción del Estado-Nación español contemporáneo, el moderno nacionalismo español, apenas había sido estudiado. Resulta curioso que la historiografía española, desde mediados del siglo XIX, ha entremezclado la historia de España con la historia del nacionalismo español, como si de un mismo ente se tratara, en la que se entiende que es innecesario analizar el nacionalismo de forma específica. Esta concepción de la Nación española se establecía sobre concepciones esencialistas, donde la Nación hundía sus raíces en la historia, vinculándola con la misma noción de Monarquía Católica. Además, durante el periodo franquista, al producirse una monopolización del nacionalismo español, se creó una imagen distorsionada del mismo, dificultando en gran manera su estudio en los años siguientes a la caída del régimen<sup>2</sup>.

Los historiadores españoles que, a finales del siglo XX, centraron sus estudios en la formación y significado del nacionalismo español tenían claro que el hecho de que durante siglos haya existido una estructura política que, con leves variantes, ha

---

<sup>1</sup> (Álvarez, 2001. pp. 13-17)

<sup>2</sup> (Riquer, 1994. pp. 12-13)

respondido al mismo nombre, España, es un fenómeno digno de estudio<sup>3</sup>. Juan Linz, Borja de Riquer, Xosé M. Núñez Seixas, Andrés de Blas, Juan Pablo Fusi y Álvarez Junco han sido pioneros en el estudio del nacionalismo español, marcando con sus obras un antes y un después. A esta estela historiográfica se adhirieron Javier Moreno Luzón, Alejandro Quiroga, Ferrán Archilés, Ismael Saz, Sebastián Balfour, Mariano Esteban de Vega, María Dolores de la Calle Velasco, Sandie Holguin, Tomás Pérez Vejo, Antonio Morales Moya, Carlos Taibo, o Juan-Sisinio Pérez Garzón; todos juntos conforman un entramado bibliográfico perfecto para el estudio del nacionalismo español y sus procesos nacionalizadores.

En el estudio de la historia está la clave para entender la formación del nacionalismo y el desarrollo del proceso nacionalizador. Tras las palabras de Hobsbawm que afirman que la historia es la materia prima del nacionalismo<sup>4</sup>, hago más las palabras de Núñez Seixas (2018, p. 8): “para el buen historiador no hay mejor patria que la historia, y es esa la única a la que, con mejores o peores resultados, intentamos servir”.

## **2. DEFINICIÓN DE NACIÓN, NACIONALISMO Y PROCESO NACIONALIZADOR.**

Los términos Nación, nacionalismo y proceso nacionalizador, desarrollados en los primeros años de la época contemporánea, son conceptos amplios, que necesitan de su estudio para ser definidos. Según el Diccionario de la Real Academia Española, la palabra Nación atiende a varios significados: por un lado, “conjunto de los habitantes de un país regido por el mismo Gobierno”, y por otro, “conjunto de personas de un mismo origen y que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común”. Mientras que para término nacionalismo: “sentimiento fervoroso de pertenencia a una Nación y de identificación con su realidad y con su historia”, e “ideología de un pueblo que, afirmando su naturaleza de Nación, aspira a constituirse como Estado”<sup>5</sup>. Y, por último, proceso nacionalizador haría referencia al desarrollo de estrategias destinadas a que un ciudadano se identifique con una identidad nacional, que se pueden dar en tres esferas: pública, realizada por el Estado; semipública, realizada en los lugares de socialización; y privada, realizada en el ámbito familiar<sup>6</sup>.

Para realizar un estudio apropiado de la formación del nacionalismo español sería incorrecto centrar el foco en una definición de nacionalismo realizada en 2023. El término Nación evoluciona en su significado a lo largo del siglo XIX. Como señaló el historiador británico Eric Hobsbawm (1990, p. 30-31), el propio Diccionario de la Real Academia Española ha evidenciado en sus distintas ediciones la evolución del término. Hasta la edición del año 1884, el concepto Nación hacía referencia a una colección de habitantes de alguna provincia, país o reino. Pero en la edición de 1884, el término Nación hace

---

<sup>3</sup> (Álvarez, 2001. p. 20).

<sup>4</sup> (Hobsbawm, 1993-1994. p. 35)

<sup>5</sup> (Diccionario de la lengua española, 2014, Barcelona: Espasa)

<sup>6</sup> (Quiroga, 2013, pp. 17-38)

referencia a un Estado o cuerpo político el cual reconoce un centro común de gobierno, en un territorio que comprende, tomando colectivamente a sus individuos, como conjunto. Entre las ediciones anteriores a la de 1884, el concepto Nación va desligado de significado político, mientras que, tras la edición de 1884, ese mismo concepto que anteriormente carecía de significado político empieza a tenerlo. Y una muestra de ello se encuentra en la edición de 1925, donde se puede afirmar que se encuentra la primera definición moderna de Nación: “Nación como conjunto de personas de un mismo origen étnico y que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común”.

Es en ese momento, finales del siglo XIX, cuando los Estados evolucionan en su concepción, cuando el concepto “nacionalismo” irrumpe por completo en el escenario político. Si definir el concepto Nación ya es complejo y se tiene que tener en cuenta su evolución temporal, definir el concepto de nacionalismo lo es aún más. Para encontrar una definición apropiada no basta sólo con citar el Diccionario de la Real Academia Española. Como señala Álvarez Junco (2001, p. 12-13), en relación con la complejidad y amplitud del término, para nacionalismo se destacan tres significados sobre los múltiples que se le pueden atribuir. En un primer lugar, nacionalismo como un sentimiento que los individuos poseen hacia la identificación con las comunidades en las que han nacido. En un segundo lugar, el término nacionalismo como concepto que hace referencia a un principio político con el que cada pueblo o Nación tiene derecho a ejercer la soberanía sobre el territorio en el que habita. Y, por último, el nacionalismo como la creencia de que los seres humanos se encuentran agrupados en entes colectivos diferenciados entre sí, tanto por rasgos sociológicos como étnicos, y con una estabilidad temporal considerable.

La complejidad en la interpretación del significado de nacionalismo se encuentra en la posibilidad de analizar el término desde dos puntos de visión contrapuestos. Por un lado, las teorías primordialistas, una evolución moderna de la concepción esencialista de la Nación, según lo cual las Naciones serían realidades objetivas con una legitimización basada en una existencia previa, con factores comunes entre sí y diferenciales a otros grupos, como cultura, etnia, historia, de donde el nacionalismo surgiría de esa existencia previa de la Nación. Mientras que, por otro lado, encontraríamos las teorías constructivistas, que se adaptan al concepto revolucionario del término Nación, según lo cual Nación sería una comunidad política compuesta de forma voluntaria por aquellos ciudadanos que así lo quieren, donde el nacionalismo sería una construcción política con el objetivo de conseguir los fines de la Nación<sup>7</sup>.

Para definir “nacionalismo español” sin caer en interpretaciones planas, hay que apoyarse en la teoría constructivista del término Nación, sin que ello signifique dejar por completo de lado las teorías primordialistas. La complejidad del estudio del nacionalismo español y su formación recae en que España es, junto a Francia e Inglaterra, una de las formaciones políticas más antiguas del continente europeo. Y cierto es que la Nación y el nacionalismo son elementos que surgen en las primeras décadas de la época

---

<sup>7</sup> (Núñez, 2018, p. 9)

contemporánea, y que se construirán y desarrollarán a lo largo del siglo XIX y principios del XX, pero los elementos heredados de los siglos anteriores, fronteras prácticamente invariables, unificación administrativa u homogeneidad religiosa, tendrán una fuerte influencia en la configuración de la Nación.

Por ello, para cerrar este punto, en este trabajo se define “Nación” como un elemento político imaginado, con una delimitación territorial estable, con soberanía propia, conformada por individuos que se sienten vinculados entre sí por factores múltiples. Mientras que considero “nacionalismo” como un sentimiento de pertenencia al elemento político de Nación, entendiéndose también nacionalismo como un deseo que, apoyado en la afirmación de la naturaleza de Nación, un pueblo tiene de hacerse con el factor de soberanía. Y, por último, proceso nacionalizador como el desarrollo de estrategias destinadas a que un ciudadano se identifique con una identidad nacional.

### **3. FORMACIÓN Y DESARROLLO DEL NACIONALISMO ESPAÑOL EN EL SIGLO XIX.**

Es en el siglo XIX, momento en el que triunfan las revoluciones liberales, cuando empieza a aparecer en el marco político, tanto europeo como americano, el concepto de Nación y nacionalismo. Su aparición y posterior desarrollo no será un hecho lineal, y menos aún en el caso del nacionalismo español. De entender las raíces de la Nación, su eclosión en las primeras décadas del siglo XIX, su posterior desarrollo y su consolidación va este apartado.

#### **3.1 LA SEMILLA DE LA NACIÓN.**

La unión matrimonial entre Isabel y Fernando, y el aglutinamiento territorial tras la conquista de Granada primero y Navarra después, establecieron unas fronteras que, con escasas pero marcadas excepciones como Portugal y Cataluña, no variarán hasta la actualidad. Es en ese momento y en ese territorio estable donde se inicia la formación de una identidad que girará en torno a la monarquía. Diferentes individuos de diferentes “Naciones<sup>8</sup>” encontrarán así, bajo el poder de una monarquía católica, un punto en común<sup>9</sup>.

En la formación de esta identidad, que se le ha denominado en ocasiones paleonacionalismo habsbúrgico, protopatriotismos territoriales o protonacionalismos, encontramos dos tendencias, una de carácter centrífugo, marcando la fidelidad a los reinos y a las provincias, de carácter localista, y otra de carácter centrípeta, protagonizada por la religión católica y la lealtad hacia la monarquía<sup>10</sup>. Y es que, siguiendo este segundo elemento, ese sentimiento de identidad primigenio se apoyará principalmente en dos pilares clave. Por un lado, la monarquía, que creará una idea de fidelidad común entre

---

<sup>8</sup> Aquí el concepto Naciones hace referencia a los siervos que habitan en un territorio concreto.

<sup>9</sup> (Álvarez, 2001, pp. 63-64)

<sup>10</sup> (Núñez, 2018, p. 20)

todos los súbditos, y, por otro lado, la Iglesia católica, que, durante los siguientes siglos, jugará un papel interesante como punto de encuentro de las distintas identidades de carácter localista peninsulares.

Aunque sí que estaba en formación un sentimiento de identidad, la época bajo la dinastía de los Habsburgo, y posteriormente la borbónica, lejos estaría aun de las connotaciones de pertenencia que sí que se encuentran a lo largo del siglo XIX. Y un ejemplo de ello lo encontramos en las dos figuras clave de la dinastía de los Habsburgo. Carlos V se hacía llamar Augustus Imperator Caesar, dejando de lado Hispaniarum Rex, utilizado con mucha menos frecuencia, y Felipe II, aunque más peninsular que su padre, no llegó a utilizar formalmente el término de Rey de España, concibiéndose más como el abanderado de una dinastía católica en búsqueda de la homogeneidad religiosa. Sí es cierto que Felipe IV empezó a remarcar la importancia del pueblo “español”, comparándose con Hércules, como personaje mítico de la formación de España, o los llamados emperadores españoles, pero sin por ello dejar de situar en primer lugar el culto a la dinastía<sup>11</sup>.

Tras la Guerra de Secesión, bajo el reinado de Felipe V, Los territorios de Aragón, Mallorca, Valencia y Cataluña perdieron el entramado de fueros y libertades que habían ido creando un sentimiento de identidad política distintivos<sup>12</sup>. El representante de la nueva Dinastía suprimió los fueros mediante los decretos de Nueva Planta, se buscaba, con la configuración del Estado, la formación de una entidad política unificada, al ejemplo de la Francia de Luis XIV. Se daba aquí un paso más en la protonacionalización.

La estructuración del territorio dirigido por la nueva dinastía avanzó en dos frentes. Por la parte administrativa, la estructuración giró en torno a la reordenación fiscal y financiera de los territorios protagonizada por los intendentes. A su vez, se suprimían algunos consejos y se creaban las secretarías de Estado y de Despacho, se ponía fin al método insaculatorio, reemplazado por un sistema de designación real de regidores vitalicios, y con una división de los antiguos territorios en corregimientos, siguiendo el modelo castellano<sup>13</sup>. Y por la parte cultural, se buscó poner fin a la fragmentación cultural del territorio. La lengua castellana, que había ido adquiriendo preeminencia durante los dos siglos anteriores, se alzó con la oficialidad, y quedó protegida por la creación, en 1713, de la Real Academia Española.

La creación de las Academias seguía la corriente de la élite ilustrada del siglo XVIII, y buscaban un reforzamiento y una oficialidad de la cultura. A la creación de la Real Academia Española, le seguía en 1738 la creación de la Real Academia de la Historia. Las élites ilustradas ya vieron la necesidad de escribir una historia propia, y por ello la Real Academia de la Historia tuvo como objetivo depurar del discurso histórico los elementos mitológicos, delimitar lo español en el tiempo y en el espacio y establecer unas bases históricas nacionales. Y en 1753, comprendiendo que el arte también era un

---

<sup>11</sup> (Álvarez, 2001, p. 67)

<sup>12</sup> (Iñurritegui, 2008, p.37)

<sup>13</sup> (Floristán, 2015, p. 647-648)

elemento esencial para la homogeneización, se creaba la Real Academia de San Fernando, que buscaba fomentar, mediante la convocatoria de concursos de pintura y escultura, la imagen patriótica, buscando dejar de lado los elementos alegóricos y mitológicos tan característicos en la pintura de los siglos anteriores<sup>14</sup>.

El siglo XVIII comprendió un periodo donde se dieron importantes pasos en la estructuración homogénea del territorio, buscando una unificación administrativa y el establecimiento de una cultura común, que, en última instancia, encauzó la identidad colectiva que había ido formándose durante los siglos anteriores. En 1808, al estallar el conflicto contra las tropas francesas, viendo la reacción popular, quedaba claro que, en mayor o menor grado, existía ya un sentimiento de pertenencia considerable que sería crucial en la cimentación de la identidad nacional durante el siglo XIX.

### **3.2 LA GUERRA DE INDEPENDENCIA COMO MITO FUNDACIONAL.**

El conflicto contra las tropas napoleónicas (1808-1814), que se conocerá con posteridad como Guerra de la Independencia, ha sido interpretado por la historiografía como el momento fundacional de la Nación española en términos modernos. Los primeros liberales españoles, que formaban parte de la Junta Central, tras la derrota en Ocaña se retiraron a Cádiz, y allí, entre la confusión de la guerra y el vacío de poder generado por la ausencia de monarca, elaboraron la idea moderna de la Nación española, imaginada como una colectividad soberana de los ciudadanos, forjada por la historia, y que, por ello, se dotaba de una ley común para preservar sus derechos.

Para que se forjara el mito nacional primero debía salvarse el abismo existente entre las élites y el pueblo. Es difícil pensar que antes del estallido del conflicto existiera entre la población un sentimiento de pertenencia cercano al concepto moderno de Nación, y más cuando las élites ilustradas se habían preocupado, y se preocupaban aun en esas fechas, por diferenciarse del pueblo, tachándolos de seres inertes. Pero los liberales se vieron en la complicada tesitura de aceptar al pueblo como protagonista principal de los acontecimientos, y, por consiguiente, principal poseedor, en su conjunto, de la voluntad soberana.

El pueblo, en armas, se había sublevado frente al máximo poder existente del momento, el ejército de Napoleón, y para colmo, lo habían vencido. En este giro jugó un papel crucial las ideas de Antonio de Capmany, que en su obra *Centinela contra franceses*, advirtió de la necesidad de ensalzar las virtudes del pueblo, sus valores, su fiereza. Una visión romántica del pueblo que lo hacía protagonista de la verdadera fuerza moral de la Nación<sup>15</sup>. A esta idea de acercar a la élite y el pueblo se le unió en los años siguientes, tras los periodos de restauración absolutista, las ideas de los liberales exiliados, que al contacto con la experiencia política inglesa y francesa, comprendieron la necesidad de acercar las ideas de Nación a la población.

---

<sup>14</sup> (Álvarez, 2001, p. 78-82)

<sup>15</sup> (Álvarez, 2001, p. 134-139)

La Guerra de Independencia, pese a ser un conflicto mucho más amplio, de carácter internacional, civil, religioso, anti-francés, fue vista como una acción defensiva del pueblo español, mostrando su patriotismo. Un pueblo ensalzado y utilizado por los liberales de los primeros años del siglo XIX para fundamentar el mito.

### **3.3 AVANCE NACIONALIZADOR EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX.**

#### **El nacionalismo en la época de Isabel II.**

Las ideas liberales no se asentaron por completo en el panorama político español hasta el fin de la primera de las guerras carlistas en 1840. Anteriormente, el desbarajuste político, con las restauraciones absolutistas, el conflicto civil y las pérdidas de las colonias, habían dejado en segundo plano las ideas liberales, y con ellas, el concepto de Nación y su consiguiente proceso nacionalizador. Sin embargo, es cierto que durante el Trienio Liberal el escenario político español realizó un paso hacia delante con respecto a la participación del pueblo, con la proliferación de hojas volanderas, cafés, procesiones cívicas de la Constitución o la Milicia Nacional<sup>16</sup>.

A mediados de siglo, moldeadas por los acontecimientos políticos, encontramos dos propuestas nacionalistas sensiblemente diferentes. Una concepción de Nación más liberal, creada por los nuevos grupos sociales, que se fundamentaba en la voluntad de los ciudadanos, viendo a la Nación como una entidad cohesionada, propia, integradora y con funciones civilizadoras y secularizadoras. Y una concepción de Nación más conservadora que acabaría imponiéndose a lo largo de la centuria y que se caracterizaba por un estado unitario, con una centralización jurídica y administrativa, y por mantener, y mejorar, las relaciones con la Santa Sede.

Cuando en 1858 Leopoldo O'Donnell se hacía con las riendas del gobierno el panorama político había cambiado. Los años previos habían servido, con sus más y sus menos, para la estructuración del Estado, y con la llegada de O'Donnell se iniciaban años de expansión económica incentivada por el Estado, con una mejora de la marina y de los puertos, y sobre todo con un empuje en la inversión pública, estableciendo la red de telégrafo eléctrico y creando una red de carreteras y ferrocarriles que ayudaron a facilitar la comunicación territorial. Es en este momento cuando O'Donnell, motivado por la política europea de aquel momento, en especial por la Francia de Napoleón III, inicia una política de prestigio. El objetivo era que España entrase en el juego político internacional, generándose un hueco en el tablero europeo, participando en empresas diplomáticas y militares. Pero a nivel local, directa o indirectamente, estas también debían provocar un empuje en el proceso nacionalizador.

De todas las empresas, la expedición a Indochina, Perú o México, la presencia en Santo Domingo o las acciones en Chile, fue la campaña de África la única que consiguió

---

<sup>16</sup> (Rújula, 2019)

movilizar a la sociedad y crear un clima nacionalizador considerable. Despertó a la población, que vio en la campaña una acción que los representaba, donde estaba en juego el prestigio de la Nación. En las ciudades españolas se realizaron conciertos, veladas literarias, concentraciones para despedir o recibir a las tropas, y manifestaciones para celebrar los triunfos, como el ocurrido en Madrid tras la toma de Tetuán, donde, según cuentan las crónicas, la gente se abstuvo de ir a trabajar y se manifestó al grito de Viva España. Estas manifestaciones de nacionalismo bélico y callejero no dejaban de ser, en cierta medida, hechos aislados, pero que volverán a resurgir en las últimas décadas de siglo con el conflicto de las Islas Carolinas, con los altercados con las Cabilas rifeñas y sobre todo con la guerra de Cuba<sup>17</sup>.

### **El Sexenio Revolucionario**

Pocos años después de que se pusiese fin a la política de prestigio, el escenario político español iba a agitarse por completo. El Sexenio Revolucionario (1868-1874) iba a marcar un antes y un después en lo que a nacionalización de la sociedad española se refiere. Fue el periodo de la Nación, cuando las élites, más que nunca antes, comprendieron la necesidad de realizar un proceso nacionalizador.

En 1872, durante el Sexenio, el carlismo se levantó frente a la coronación de Amadeo de Saboya, enarbolando el grito de Viva España. Al nacionalismo de Estado no le quedó más salida que refugiarse en el concepto de Nación y apelar al pueblo. La guerra civil alimentó un nacionalismo de confrontación. El enemigo de la Nación estaba dentro del territorio y se hacía necesario diferenciarlo. Se creó la imagen de lo antiespañol, representada en este caso por los vascos; por ello, derrotar a los vascos, o carlistas, implicaba a su vez el fortalecimiento de la Nación. Se produciría durante los años que duraría el conflicto, 1872-1876, una aproximación entre el concepto Nación y la población<sup>18</sup>. Esa popularización del nacionalismo se reflejó en la sacralización de la Nación, que pasaba a ser una especie de religión cívica, que presentaba a la Nación como una madre sufriente, una Mater Dolorosa<sup>19</sup>. El ejército se situaba como máximo exponente del sacrificio por la Patria, porque los soldados eran el pueblo, y como tal, eran la encarnación misma de la Nación. Se producía así un avance hacia en el ámbito nacionalizador, porque el sexenio había activado la participación del pueblo en la escena política, que, con los conflictos civiles, perpetró la difusión de la identidad nacional<sup>20</sup>.

Pero no solo la guerra fue un elemento nacionalizador durante este periodo. El primer libro de la primera serie de los Episodios Nacionales salió a la luz en año 1873. Benito Pérez Galdós buscó y consiguió crear una memoria nacional despegada de los aspectos mitológicos, que establecía la Guerra de Independencia, remarcando la unidad nacional frente al invasor, como el momento inicial de la memoria nacional. Combinando nociones históricas con ficción, Galdós le otorgó el papel principal de sus obras al pueblo,

---

<sup>17</sup> (Moreno & Núñez, 2017, pp.65-66)

<sup>18</sup> (Moreno, 2007, pp. 105-116)

<sup>19</sup> (Álvarez, 2001, p. 259)

<sup>20</sup> (Molina, 2007, pp. 105-116).

mostrando su carácter y sus cualidades, e hizo del pasado reciente una lección para entender la política y la sociedad de su momento, en especial la crisis por la que pasaba la Revolución de 1868<sup>21</sup>.

### **Nación y nacionalización en la España de la Restauración.**

En el último cuarto de siglo se puede afirmar que existe una idea nacionalista que, pese a verse desde diferentes puntos de vista, es coherente y que junto a esa idea existe una cultura nacional que abarca la totalidad del territorio.

Dos acontecimientos son fundamentales para entender el nacionalismo español en la Restauración: por un lado, la crisis de 1899, que no provocó el colapso de la Nación, pero significó tener que redefinir la identidad nacional, y, por otro lado, la reacción del nacionalismo español ante la aparición de los nacionalismos periféricos.

Las élites políticas y culturales ya hablan de la Nación con total naturalidad, mostrando su preocupación por el devenir de la Nación como ente que representa a todos los ciudadanos. Se consolida un espacio público, desde la literatura o la prensa hasta los actos públicos, pasando por la zarzuela o los toros, que se encuentra plenamente nacionalizado, donde también se integran posiciones republicanas y obreristas.

### **3.4 PROBLEMAS EN LA NACIONALIZACIÓN DEL SIGLO XIX.**

En las décadas finales del siglo XIX quedó patente que el objetivo nacionalizador, con el impulso de una política nacionalizadora desde arriba, parecía no haberse alcanzado, bien porque no se había podido o bien porque no se había querido, con plenitud. A los problemas estructurales del sistema liberal del siglo XIX, con un bajo desarrollo industrial, diseminado por el territorio, y unas divisiones internas en el seno del liberalismo, con concepciones diferentes de lo que significaba la Nación, que iban incrementándose con el paso de las décadas, se le unían una serie de factores que supusieron una eficacia insuficiente de los procesos nacionalizadores.

Existía un sistema político oligárquico con nula representatividad de la población, que, si bien sí que contribuyó a crear un Estado uniforme y centralizado, dejó de lado un proceso nacionalizador paralelo a ese desarrollo del Estado. El sistema educativo nacional fue insuficiente, apegado a la tutela inseparable de la Iglesia Católica, fue un sistema escaso para poder alfabetizar a la población, enseñar unos valores cívicos, y difundir valores nacionales. Un ejército de corte clasista, donde permanecían las viejas estructuras de clase. Durante el siglo XIX el ejército no funcionó como un elemento nacionalizador de la sociedad que permitiese transmitir los valores de la Nación. Sin tener en cuenta la leve campaña africana, al papel clasista del ejército se le sumó la falta de enemigos externos, que encauzara los distintos discursos nacionalizadores en una misma dirección y

---

<sup>21</sup>(Morales & Fusi & Blas, 2013, pp. 323-337)

provocara una movilización masiva de la población, al ejemplo de Francia. Y a todo ello se le sumó una incompleta unificación simbólica que representara al Estado liberal, que frenó la aparición de sentimientos de pertenencia en torno a símbolos equivalentes a la Nación<sup>22</sup>.

Sin embargo, pese a los claros problemas a la hora de desarrollar una nacionalización desde arriba, se puede afirmar que, en los últimos años del siglo XIX, bajo el paraguas del sistema político de la Restauración que consiguió en sus primeros años crear un clima de cierta estabilidad, existía un marco político nacionalista coherente, con un sentimiento de identidad que iba adquiriendo protagonismo, que, pese a sus fisuras, estaba próximo a estar consolidado. Tanto las élites políticas como los intelectuales de fin de siglo comprendían la dimensión de la Nación y hablaban de ella con plena naturalidad. Existía una esfera pública nacional, con unos organismos comunes, tanto a nivel administrativo como cultural. La cultura popular, en paralelo a las identidades locales, pasó a situarse bajo el ámbito nacional.

#### **4. FORMACIÓN Y DESARROLLO DEL NACIONALISMO ESPAÑOL EN EL SIGLO XX.**

Los primeros años del siglo XX eran momentos de cambio. La sociedad se transformaba a pasos agigantados, eran nuevos tiempos, tiempo de las nuevas tecnologías, tiempo de la sociedad de masas, y tiempo de nuevas ideologías. Lo cierto es que el desarrollo del nacionalismo español en el siglo XX estuvo claramente marcado por un lado por esas grandes transformaciones y por otro por los acontecimientos finiseculares. Lo que se conoce como el Desastre del 98 provocó una fuerte crisis de conciencia que derivó en la reelaboración de los discursos sobre el verdadero sentido de la Nación.

##### **4.1 UNA NUEVA VISIÓN TRAS EL DESASTRE DEL 98.**

La crisis de 1898 no provocó el colapso del Estado ni del sistema político de la restauración, lo que provocó fue una crisis de conciencia nacional. Las décadas anteriores, dentro de esa estabilidad política que garantizó en cierta medida el funcionamiento del sistema político de la Restauración, habían cimentado la formación de esa identidad. Una identidad que ahora, tras la derrota humillante frente a una potencia joven y de relativa importancia, Estados Unidos, veía como España, que en su momento había sido el mayor imperio sobre la tierra, recorría el camino contrario al de las principales potencias europeas. Mientras estas entraban de lleno en la carrera colonial-imperial, España, tras la caída de su imperio, se hundía<sup>23</sup>.

El desastre provocó reacciones inmediatas que se dejaron notar en tres frentes. En primer lugar, se produjo la aparición de una percepción pesimista de la concepción de España,

---

<sup>22</sup> (Núñez, 2018, pp. 9-11)

<sup>23</sup> (Riquer, 1994, pp. 11-29)

que en términos esencialistas intentaba encontrar cuales eran los males de la Nación. Por ello se buscó la esencia de la Nación para saber dónde estaba el verdadero carácter identitario, carácter que se creía estar en el pueblo, en la identidad de Castilla, visto como la personificación exacta del verdadero pueblo español. En segundo lugar, en consonancia con el punto anterior, se produjo una exaltación del pueblo, en una percepción de que nada tenía que ver con los problemas de España, se le consideraba como la parte sana de la Nación, que tenía la difícil labor de regenerar a la Nación. Y, en tercer lugar, se empezaba a crear un clima de tensión con los nacientes nacionalismos periféricos, que se fortalecieron tras el desastre, y eran vistos ahora como enemigos internos.

### **El regeneracionismo.**

Pero sin lugar a duda, la crisis del 98 provocó la aparición de una corriente de ideas y concepciones sobre lo que era y debía ser España, Nación y pueblo, que pasó a conocerse con el nombre de regeneracionismo. Lo cierto es que años antes del estallido de la crisis el regeneracionismo se había manifestado en forma literaria. *Los males de la patria*, de Lucas Mallada hacían referencia a las esencias de la decadencia de España. En este hilo, ya tras la crisis del 98, continuaron pensadores como Macías Picavea, Francisco Silvela o Joaquín Costa. Afirmaban que en España existía un mal indómito que estaba intrínseco en la Nación, pensaban que había factores telúricos e históricos, un clima árido y una tierra árida, que explicaban la situación de inevitable decadencia. Los regeneracionistas, que en última instancia achacaban esos males al sistema político surgido de la restauración borbónica, abogaron por una política de reconstrucción nacional que consiguiese despertar la esencia del pueblo<sup>24</sup>.

A los regeneracionistas uno de los aspectos que más les impactó fue la escasa repercusión que tuvo la pérdida del total de las colonias americanas entre la población<sup>25</sup>. Se comprendió de la necesidad de encauzar a la sociedad hacia el concepto de la Nación, y para ello no había mejor vía que la educación. Era necesario, para crear la Nación, educar a los españoles<sup>26</sup>. Y, siguiendo esa idea, en 1900, bajo el gobierno de Francisco Silvela, se creó el Ministerio de Instrucción Pública, del que nacerían en los años siguientes dos instituciones importantes en la política regeneradora: la Junta para la Ampliación de Estudios, cuyo objetivo era conectar a las élites intelectuales de la Nación con los pensamientos vanguardistas europeos, y el Centro de Estudios Históricos, que, bajo la presidencia de Ramón Menéndez Pidal, pretendía buscar el sentido histórico de la Nación<sup>27</sup>. Los regeneracionistas comprendieron bien el papel que debía desempeñar el Estado en la creación de españoles.

---

<sup>24</sup> (Martorell & Juliá, 2012, pp. 189-194)

<sup>25</sup> Apoyándome en los estudios realizados por Álvarez Junco, quiero remarcar la diferencia entre la pérdida colonial de la década de los años veinte, vista como pérdida de los territorios únicamente pertenecientes a la Corona, y la pérdida de las últimas colonias americanas, que sí que componían el tablero territorial de la Nación, y generaron manifestaciones para despedir a las tropas y hubo cierta expectación.

<sup>26</sup> (Núñez, 1995, p. 513)

<sup>27</sup> (Núñez, 2018, pp. 50-53)

## 4.2 NACIONALIZACIÓN DESDE ARRIBA: LOS GOBIERNOS DE ANTONIO MAURA Y JOSÉ CANALEJAS.

### **El gobierno de Antonio Maura.**

En enero de 1907 Antonio Maura se hizo con la presidencia del gobierno. Era el momento de aplicar las políticas que no pudo realizar durante su corto mandato en 1904. El plan de Maura estaba claro, realizar una “revolución desde arriba”, regenerar el entramado social, acercando la política a las clases medias. Para conseguirlo, el nuevo gobierno debía poner fin a las prácticas caciquiles que tanto habían caracterizado al sistema político de la Restauración. El primer paso para conseguirlo pasaba por una reforma de la Ley Electoral, con la necesidad de limpiar de malas prácticas las elecciones, la ley dejaba aspectos como la realización de censos a técnicos especializados, dejando de estar en manos de los ayuntamientos, limitando las labores de los partidos a su única organización. Pero al realizar la reforma Maura no tuvo presente un aspecto que le iba a costar la eficacia de la nueva ley. El artículo 29, que abría un camino legal para los pactos preelectorales, acabó desprestigiando las propias elecciones. Este hecho mantuvo el descontento de las clases medias, que veían como los caciques se adaptaban a la nueva medida, y que, sin su apoyo, era imposible alcanzar un cargo político de responsabilidad<sup>28</sup>.

Tras el fracaso de la Ley Electoral, Maura veía como las Cortes daban marcha atrás a la reforma de la Administración. Esta ley buscaba aumentar la autonomía municipal otorgándole a los municipios personalidad jurídica que permitía la posibilidad de gestionar la posesión o enajenación de bienes, y otorgaba competencias en aspectos de seguridad, sanidad, o educación. Se trataba de una reestructuración administrativa que posibilitara la creación de un entramado más eficiente que al fin permitiese conectar al sistema a esa clase media desmotivada con la política de la Restauración y ayudase a descujar el caciquismo del entramado social, y, por consiguiente, avanzar en la cohesión identitaria entorno a la Nación.

Maura tenía presente que la regeneración del país también pasaba por un impulso económico. La Ley de Protección de la Industria Nacional, de 1907, alentó la creación de grandes empresas con capital español, y la Ley de Construcciones Navales, de 1908, buscaba la reconstrucción de una flota fuerte.

Pero el proyecto regeneracionista iba más allá. Bajo el periodo gubernamental de Maura se consolidó la presencia de la bandera nacional en los centros educativos y se buscó realizar fiestas patrióticas escolares, que incluyeran la entrega de unos premios a alumnos y maestros que difundiesen los valores patrióticos<sup>29</sup>. Se abría aquí una nueva ventana nacionalizadora, que patrocinada e impulsada directamente por el Estado, buscaba

---

<sup>28</sup> (Martorell & Juliá , 2012, pp. 205-208)

<sup>29</sup> (Moreno & Núñez, 2017, pp- 108-124)

realizar pequeños actos simbólicos, como la jura de la bandera, misas en honor a la patria, concursos escolares patrióticos, que buscaban la reafirmación nacional de la sociedad.

### **El gobierno de José Canalejas.**

Tras el breve gobierno de Segismundo Moret, que había sustituido a Maura tras los acontecimientos ocurridos durante y después de la Semana Trágica, llegó al gobierno José Canalejas. Era febrero de 1910, y Canalejas llegaba a la presidencia con el firme convencimiento de que el Estado jugaba un papel fundamental en tres aspectos: el impulso económico, la modernización social y la nacionalización social que pasaba por la nacionalización de la monarquía, buscando, al igual que intentó Maura con sus medidas, acercar a las clases medias y populares hacia el sistema político.

Canalejas fue ambicioso para conseguirlo. La Ley del Candado, que limitaba la creación de nuevas órdenes religiosas, fue llevada al Congreso en julio de 1910. La tensión entre Iglesia y Estado fue en aumento. Las negociaciones para la aprobación fueron intensas, salvándose finalmente con el establecimiento de una cláusula que anulaba la Ley si en un periodo de dos años no se aprobaba una nueva ley de Asociaciones, algo que no ocurrió, y la situación con respecto a las órdenes religiosas siguió estando igual que antes. El establecimiento de un servicio militar obligatorio en 1911 era un paso importantísimo hacia la integración social bajo una misma identidad nacional. Canalejas, sabedor de que el servicio militar era una vía eficaz de nacionalización, eliminó la redención en metálico que eliminaba el sesgo clasista que había predominado durante las últimas décadas. Aunque se dejaba un pequeño resquicio para la reducción de la estancia en los cuarteles en tiempos de paz, a partir de ahora, en tiempos de guerra, jóvenes de distintos estratos sociales, iban a tener la misma obligatoriedad en servir a la Nación. En el aspecto económico, en 1911 se suprimió el impuesto de consumos. Este impuesto, que se cobraba a la entrada de los núcleos urbanos, afectaba a los productos básicos, no dejaba de ser un impuesto con sesgo clasista, a la par que entorpecía el flujo comercial<sup>30</sup>.

Canalejas buscó impulsar la educación, en un intento de estructurar el sistema para que fuera eficaz en la regeneración social. Mejoró los sueldos de los maestros y estableció una mejora de sus condiciones laborales, a la par que creaba una Ley de Inspección Educativa para garantizar el cumplimiento de las condiciones.

Canalejas, cuando fue asesinado el 12 de noviembre de 1912 por el anarquista Manuel Pardiñas, estaba en los últimos trámites parlamentarios para conseguir la aprobación de una ley que permitiese mancomunarse a pueblos y diputaciones provinciales, reforzando, a través de las identidades regionales, el sentimiento de identidad nacional.

Fueron dos gobiernos, el de Maura primero y el de Canalejas después, que buscaron en las primeras décadas del siglo XX, al amparo de las ideas regeneracionistas que habían

---

<sup>30</sup> (Martorell & Juliá, 2012, pp.209-212)

ido marcando las pautas políticas desde el desastre del 98, reestructurar el entramado político español, dotándolo de más dinamismo y de mayor sentido nacional.

### **4.3 EL NACIONALISMO ESPAÑOL EN LOS MOMENTOS FINALES DEL SISTEMA DE LA RESTAURACION.**

Las dos tendencias del nacionalismo español, uno más progresista y otro más conservador, que estaban asentadas ya en los años centrales del siglo XIX, se mantuvieron en la concepción nacionalista española, y de ellas se desarrollaron o a ellas se sumaron, nacidas de los cambios sociales de los últimos años del siglo XIX y primeros del siglo XX, principalmente después de Gran Guerra, dos concepciones nacionalistas relativamente nuevas<sup>31</sup>.

#### **Nacionalismo español liberal-democrático y su emparejamiento con el nacionalismo de corte socialista.**

Esta corriente desciende directamente del liberalismo de corte progresista de mediados del siglo XIX tratado ya anteriormente en este trabajo. Influidos por intelectuales de la talla de Ortega y Gasset, este nacionalismo, laico y culturalista, se asentaba sobre la idea de que el pueblo era el depositario de toda esencia nacional, y por ello era necesario una regeneración individual a través de la educación, haciéndose presente aquí la influencia krausista. Dentro de este nacionalismo existen dos corrientes que difieren en la cuestión de cómo se debe organizar el territorio; los republicanos abogaban por un sistema descentralizado, federalista, mientras que la izquierda burguesa y liberal se mostraban más proclives a un reforzamiento del poder del Estado central. Pero ambas posturas coincidían en la necesidad de que el Estado debía encargarse de abanderar el proceso nacionalizador mediante los símbolos, la escuela y el ejército.

Parejo a la evolución de la percepción nacionalista anterior, se desarrolla, fruto principalmente de los cambios sociales, un nacionalismo mayoritariamente obrerista, que se posicionaba totalmente en contra de la existencia del Estado burgués. A ello se le suma su postura antibelicista, con una oposición a la guerra de Marruecos, la cual percibían como una guerra motivada únicamente por intereses partidistas, que dejaba ver la falta de igualdad social dentro del ejército. El nacionalismo no era su principal prioridad, pero sí entendían que el Estado debía jugar un papel fundamental en la reforma de la sociedad.

#### **Nacionalismo reaccionario y su tendencia autoritaria.**

Esta concepción de nacionalismo español tiene una visión de la historia nacional que resalta el papel de la Iglesia y la Monarquía como elementos aglutinadores de la identidad. En él predomina la creencia de que el espíritu nacional, que se encuentra en los más profundo del alma del pueblo, es imperturbable. Encontraba su influencia en el politólogo

---

<sup>31</sup> (Riquer, 1994, pp. 11-29)

francés y fundador de Action Française Charles Maurrás, quien asentaba su discurso en la tradición emanada de la monarquía y la Iglesia católica<sup>32</sup>. Esta concepción, que configuraba un nacionalismo católico, tradicionalista, corporativista e historicista, buscaba el mantenimiento del orden, basado principalmente en formas autoritarias, sabiendo adaptarse a los nuevos tiempos aceptando el orden capitalista. Los efectos de esta concepción nacionalista en España se vieron en el carlismo, en el conservadurismo, en el maurismo socialcatólico, en intelectuales como Maeztu, Goicoechea, Vázquez de Mella, y en grupos como Acción Española y posteriormente en la Comunion Tradicionalista, en Renovación Española y en la CEDA.

Junto a este nacionalismo reaccionario, se desarrolla un nacionalismo de corte autoritario que se basaba en un nacionalismo unitarista, totalmente contrario a una concesión de soberanía a ciertos territorios. El Estado debía ser fuerte, autoritario, militarista y con tendencias expansionistas. Reafirmando siempre la confesionalidad católica y su respeto a la monarquía, vistos como los ejes vertebradores del sentimiento nacional. Esta interpretación del nacionalismo emanaba de las corrientes católico-traditionalistas, noventayochistas y regeneracionistas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, vistas desde una perspectiva autoritaria. Aunque adquirirá mayor presencia en la década de los años treinta, ya en la década de los veinte se deja notar con Unión Patriótica, el partido oficialista de la dictadura de Primo de Rivera<sup>33</sup>

## **5. LA NACIÓN AUTORITARIA. LA NACIONALIZACIÓN EN LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA.**

En la madrugada del 12 al 13 de septiembre, el Capitán General de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, proclamó el estado de guerra en Cataluña e informó al rey de su levantamiento. Al día siguiente, Alfonso XIII hizo oficial su apoyo, cesando al gobierno constitucional y llamando a Primo de Rivera a Madrid. La mañana del día 15, tras disolver el Congreso y la parte electiva del Senado, Primo de Rivera era nombrado nuevo jefe de gobierno y líder, con poderes ejecutivos y legislativos, de un Directorio militar<sup>34</sup>.

El levantamiento, que llevaba meses siendo planeado, fue motivado en última instancia por los acontecimientos sucedidos en Barcelona el 11 de septiembre, donde, por motivos de la Diada, las tres corrientes de nacionalismos periféricos, vasco, gallego, y catalán, cuya idea identitaria había ido adquiriendo fuerza en los primeros años del siglo XX, se juntaron para manifestarse a favor de la autonomía para sus regiones. Porque para entender la formación y desarrollo de las distintas corrientes del nacionalismo español hay que ponerlo en comparativa con los nacionalismos periféricos. Estos ejercieron un papel fundamental en la modelación de la idea de Nación, tanto en el ala progresista, que buscaron un acercamiento progresivo y un entendimiento con los nacionalismos periféricos, como en el ala más conservadora y tradicional, que reaccionó de forma

---

<sup>32</sup> (Saz & Archiés, 2011, pp. 60-63)

<sup>33</sup> (Quiroga, 2008, pp.239-322 )

<sup>34</sup> (Quiroga, 2022, pp. 89-91)

combativa, rechazando cualquier tipo de acercamiento, tildándolos de enemigos internos<sup>35</sup>.

El golpe ponía fin a un sistema político, el de la Restauración, que entre el desprestigio motivado por la constante intervención del rey en asuntos políticos y unas elecciones fraudulentas, junto con una oligarquía elitista, y la constante obstaculización política que había existido en los años anteriores, se había ido hundiendo poco a poco sin ser capaz de adaptarse a las nuevas connotaciones socio-políticas que se abrían paso en las primeras décadas del siglo XX.

Pese a que en un primer momento el golpe encontró cierta contestación, con la oposición de organismos obreristas que llamaron a la huelga y con las élites de los partidos dinásticos que mostraron su rechazo e incluso se lo hicieron saber al rey, en general, el levantamiento de Primo de Rivera encontró poca oposición. Los grupos católico-sociales, integristas, mauristas, carlistas y los miembros de la Lliga pusieron buena cara al nuevo régimen que llegaba. Percibían que el sistema de la Restauración era caduco y veían en Primo de Rivera aquel cirujano de hierro que había vaticinado Joaquín Costa.

Primo de Rivera, pese a ser consciente del apoyo con el que contaba, sabía que su nuevo gobierno carecía de legitimidad a ojos de la población, por lo que ya desde los primeros momentos de la dictadura, instalado el Directorio Militar, con el objetivo de conectar, a la vez que controlar, con la base social, Primo siguió una doble estrategia: por un lado, suprimir aquello contrario a la Dictadura y, por otro, propagar la nueva percepción nacional.

Para evitar todo signo de contestación se declaró el estado de guerra en todo el territorio, los gobernadores civiles fueron reemplazados por mandos militares, se aplicaron medidas represivas hacia aquellos que se manifestaron públicamente contra el nuevo régimen, con destituciones, detenciones y exilios. Para que la idea de Nación del nuevo régimen no fuese contestada Primo vio necesario el control, mediante el cierre o la censura, de los medios de comunicación.

Y tras suprimir había que propagar. La idea de Nación del nuevo régimen debía ser divulgada buscando estrechar los lazos de comunicación entre el pueblo y los discursos del Dictador, intentando crear una base social necesaria para el mantenimiento del nuevo régimen. La Dictadura creó las “notas oficiosas”, comunicados de prensa de obligatoria inclusión en todos los periódicos, por la que el Dictador se comunicaba con el pueblo. A esas notas oficiosas se le sumó la financiación de medios de comunicación extranjeros por parte del régimen para que trasmitiesen una imagen idílica, buscando la complicidad de los gobiernos internacionales. Pero no solo quedó ahí, bajo esta búsqueda del control de la propagación de la idea y de la imagen, la dictadura invirtió tiempo y dinero en fundar en octubre de 1923 el diario *La Nación* y un año más tarde *Unión Patriótica*, revista oficial del partido de la Dictadura, que junto a los periódicos de provincias que habían

---

<sup>35</sup> (Riquer, 1994, pp. 11-29)

pasado a estar en manos del régimen, debían encargarse de la trasmisión del mensaje oficial<sup>36</sup>.

### **5.1 LA IDEA DE NACIÓN.**

Continuador de la idea regeneracionista, Primo de Rivera situó a la Nación en el centro del discurso político. La idea de Nación que tenía estaba ligada a la herencia conservadora y tradicionalista derivada del siglo XIX. Primo concebía la Nación española como una formación ya establecida a finales de la Edad Media, bajo el reinado de los Reyes Católicos, que alcanzaría su punto álgido con la conquista de América, con la formación del Imperio y el papel civilizador en el nuevo continente, que unía a la Nación con la providencia. Era una idea que conjugaba monarquía y religión católica, pilares fundamentales en el discurso nacional primorriverista.

Primo de Rivera se concebía a sí mismo como el cirujano de hierro del que ya había hablado Joaquín Costa<sup>37</sup>. Ello se puede comprobar en el lenguaje basado en conceptos médicos, como extirpar el mal o revivir a la patria, que fueron utilizados a la hora de transmitir los fines de la Dictadura, porque la idea regeneracionista de la Dictadura se desarrolló a partir de un discurso de salvación nacional. Primo de Rivera y toda la élite intelectual que le acompañó en estos primeros momentos veían a la Patria como un ente que había estado próxima a su fin, en las que ideas separatistas y la irrupción de las masas sociales se enmarcaban como principales culpables.

Un pilar fundamental en el discurso primorriverista fue la Iglesia Católica. Al llegar al poder, la jerarquía eclesiástica abrazó con agrado al nuevo régimen y cerró filas en torno al Dictador<sup>38</sup>. Primo concedía a la Iglesia un papel fundamental en la formación de España y, sabedor de su capacidad de influencia, no dudó en apoyarse en ella para legitimar su discurso y su poder. La Iglesia y el Estado establecieron unos lazos como nunca antes había ocurrido. Así, la Iglesia incrementó su presencia en la vida pública, jugando un papel fundamental en la trasmisión de la idea nacionalista del régimen.

### **5.2 PROCESOS NACIONALIZADORES DURANTE LA DICTADURA PRIMORRIVERISTA.**

La percepción nacional y regeneracionista de Primo de Rivera pasaba por la creación de un nuevo tipo de ciudadano, y para ello la Dictadura supo conjugar ejército, educación, Somatén y Unión Patriótica, el partido oficial de la Dictadura, para conseguir los objetivos.

#### **El ejército primorriverista en su labor nacionalizadora.**

Durante las primeras décadas del siglo XX se había extendido entre la oficialidad del ejército la idea de que este era el único ente capaz de regenerar la decadente sociedad

---

<sup>36</sup> (Quiroga, 2008, p.72)

<sup>37</sup> (Quiroga, 2022, p.35)

<sup>38</sup> (Gilabert, 1993)

española. Bajo esa idea, al llegar al poder en 1923, Primo de Rivera entendió que los militares eran apóstoles de la patria<sup>39</sup>, e instruidos en la figura de delegados gubernativos, debían ser los garantes de la nacionalización.

Estos apóstoles tenían un primer objetivo, deshacer las estructuras caciquiles que primaban en el mundo rural y hacerse con el control de los ayuntamientos, asistiendo a los gobernadores civiles. Una vez realizado ese primer paso, debían profundizar más en el proceso nacionalizador, organizando conferencias, manifestaciones patrióticas y desfiles militares, con el objetivo de transmitir el mensaje de Nación a la población. Los delegados gubernativos, un auténtico ejército de oficiales, estaban distribuidos por las partidas judiciales y capitales de provincia, siguiendo una estructura piramidal que les permitió llegar a todos los lugares del territorio.

Tras las funciones de depurar la administración, mediante denuncias anónimas impuestas por los ciudadanos, y deshacer los lazos del poder caciquil, en 1925 Primo de Rivera se comunicó con los gobernadores para insistir en la importancia del adoctrinamiento de la población. En palabras del mismo Martínez Anido, la labor nacionalizadora debía pasar por el cultivo de las energías morales y virtudes cívicas, principalmente de la juventud, promoviendo actos y actividades como la fiesta del árbol, las exploraciones campestres, las mutualidades escolares y la fiesta de la bandera<sup>40</sup>.

Si se quería que las tácticas para el adoctrinamiento nacional de la población, que seguía los pasos de las técnicas de adoctrinamiento militar, fuesen verdaderamente efectivas, se requería la participación en el juego nacionalizador de un mayor número de efectivos. Por ello, el Ministerio de la Gobernación encabezado por Martínez Anido se apoyó en profesores, sacerdotes y civiles, incluidos aquí somatenistas y bajo la supervisión de los delegados gubernamentales para lograr los objetivos.

Una de las primeras labores de los delegados nada más hacerse con sus funciones fue la de reunir a los maestros de los distritos judiciales y transmitirles la necesidad de contar con su apoyo para el objetivo de regenerar España y nacionalizar la población. La dictadura, para lograr sus objetivos, requería la participación activa del profesorado, porque, al fin y al cabo, eran uno de los nexos de unión último entre las entidades administrativas del gobierno de la dictadura y la sociedad de base.

Tras realizar este paso, durante los primeros años de la Dictadura, uno de los elementos donde mayores funciones tuvieron los delegados gubernamentales fue en la elaboración de ceremonias públicas. Se debía conquistar el espacio público para la Dictadura, y se desarrollaron ceremonias donde se combinaba Religión Católica con la Nación Española, con el objetivo de transmitir la sacralización de esta última. Por ello, aprovechando cualquier oportunidad, como el Día de la Raza, la Bendición de la Bandera del Somatén, o el aniversario de una fecha destacada<sup>41</sup>, estos rituales cívico-patrióticos, donde

---

<sup>39</sup> (Quiroga, 2008, p. 169)

<sup>40</sup> (Quiroga, 2008, p. 175-180)

<sup>41</sup> Como ejemplos: el 13 de septiembre, aniversario de la Dictadura; 17 mayo, cumpleaños de Alfonso XIII.

participaban activamente todos los elementos sociales (maestros, abogados o médicos locales, etc.) y acababan con la bendición por parte del sacerdote, buscaban ensalzar la imagen de la Nación, sacralizándola, presentándola como una divinidad suprema a la que todo ciudadano le debía lealtad.

La labor nacionalizadora de la población civil por parte de los delegados se intensificó a partir de la implantación del Directorio Civil, en diciembre de 1935. Se buscaba dar un paso más en la difusión de las ideas patrióticas y cívicas. Por ello se estableció mediante un Decreto Real del 25 de enero de 1926 que en los pueblos menores de 6.000 habitantes se debían celebrar conferencias dominicales, realizadas en los ayuntamientos y donde debían participar las personas leídas del pueblo, que girasen en torno a la historia de España y los deberes cívicos ciudadanos<sup>42</sup>.

Los delegados gubernamentales, ese ejército de oficiales, recorrió todo el territorio, organizando actos cívico-religiosos y conferencias en pueblos pequeños y en capitales provinciales, que permitieron conectar el mensaje oficial de la dictadura con el pueblo de base.

### **La educación como elemento nacionalizador.**

La educación, a principios del siglo XX, se concebía como una de las vías principales por la cual regenerar la Nación y cimentar el proceso nacionalizador. La difusión de una lengua y una cultura oficial a través de las escuelas, junto con el control de los planes de estudio, ayudó a crear una cohesión social en torno a la idea de Nación.

El sistema escolar español venía sufriendo males endémicos desde su estructuración en el siglo XIX. A principios del siglo XX existía una tasa del 64% de analfabetismo, cerca de doce millones de personas que no sabían ni leer ni escribir en una población total de dieciocho millones y medio<sup>43</sup>. Las clases sociales más humildes se mostraban reticentes a que sus hijos fuesen a la escuela, ya que ello suponía prescindir de mano de obra para trabajar. La influencia de la Iglesia, pese a la continua disputa entre enseñanza laica y religiosa, se mantuvo presente. Y a ello se le sumó la falta de fondos que impidieron la estabilización de estructuras escolares, especialmente en aquellos territorios con un sentimiento identitario distintos, impidiendo una efectiva homogeneización lingüística y cultural completa y, por ende, una eficaz trasmisión de la idea de Nación.

La política educativa fue una política de choque. La primera medida que tomó la Dictadura fue la de imponer el castellano como lengua oficial y única del Estado, advirtiendo de aplicar medidas represivas a quien no cumpliera la orden. A su vez, el gobierno se apoyó en los maestros, a quien consideró agentes nacionalizadores cuya función patriótica debía realizarse tanto dentro como fuera de las aulas<sup>44</sup>. A la vez que estos maestros debían transmitir los valores cívicos correspondientes al concepto de

---

<sup>42</sup> (Quiroga, 2008, p.181)

<sup>43</sup> (Collado, 2009)

<sup>44</sup> (Quiroga, 2008, p. 202)

Nación primorriverista, debían controlar que no existiesen agentes que atentaran contra el bienestar de los valores nacionales, siendo garantes de una defensa de la unidad, de los valores patrióticos y de la religión católica.

Era importante saber qué tipo de textos se utilizaban para educar en los valores nacionales. Por ello, el gobierno decidió continuar una labor iniciada en los años anteriores al golpe militar. En 1921, el ministro maurista Cesar Silió buscó, mediante la convocatoria de un concurso académico, fomentar la identidad patriótica en los niños. Todos los libros que se presentaron a concurso alcanzaron el carácter oficial durante la Dictadura. Estas obras se basaban en un aprendizaje emocional, donde se remarcaban las glorias pasadas y se llamaba a regenerar el espíritu nacional. Pero la difusión de estos libros no era suficiente, por lo que Primo de Rivera decidió ir más allá. En 1926 encargó a la Real Academia de la Historia la elaboración de una serie de manuales que unificaran la historia de la Nación, conjugándola con el mensaje oficial de la dictadura, y que fuesen de obligatoria implantación en todas las aulas del país<sup>45</sup>.

Pero donde de verdad estaba la batalla era en controlar el analfabetismo de la población. Pronto el régimen se dio cuenta de que las primeras medidas que consistían, con el apoyo de maestros, sacerdotes y miembros de la Unión Patriótica, en impulsar en las localidades la lectura y la escritura eran insuficientes. Por ello, el régimen inició una política de construcción y mejora de nuevos centros escolares. Y por ello se aprobó el Decreto de noviembre de 1923, destinado a facilitar el crédito con el que crear nuevos centros educativos<sup>46</sup>. Esta construcción de los centros escolares y mejora de los ya existentes tenía una doble intención: por un lado, mejorar el sistema educativo y, por otro, facilitar un canal de nacionalización.

Los procesos de construcción de las nuevas escuelas, en números, fue notable. Las escuelas pasaron de 27.080 en 1923 a 33.446 en 1930, un impulso que, si bien decayó en el año 26, se hizo notar considerablemente. La inauguración de estos nuevos centros se convirtió también en una oportunidad de oro para remarcar el carácter nacionalizador. Las nuevas escuelas, por lo general, llevaban el nombre de Primo de Rivera, y en su inauguración se daban discursos patrióticos, se cantaban himnos nacionales y se bendecía la bandera nacional<sup>47</sup>. Una muestra de esa función de los maestros en el proceso nacionalizador se encuentra en la inauguración, en marzo de 1929, de una escuela femenina en Castrillo de Murcia, Burgos, donde tras realizar actos festivos el profesor preguntó a las nuevas alumnas si prometían amar y defender la patria, a lo que ellas respondieron con rotundo sí, acompañado de vivas a España, al Rey y al salvador de España<sup>48</sup>.

Con todo ello, la Dictadura buscó también mejorar la estructura del sistema educativo. Una tímida subida salarial pareció mejorar las condiciones, y con el fin de perfeccionar la educación, promovió cursos pedagógicos para aumentar la calidad educativa. En ellos,

---

<sup>45</sup> (Quiroga, 2008, pp. 208-211)

<sup>46</sup> (Quiroga, 2007, pp- 193-194)

<sup>47</sup> (Quiroga, 2008, pp. 217-226)

<sup>48</sup> (Moreno & Núñez, 2017, pp. 177-178)

con claro fin político, se establecía el discurso unitario que debía transmitir el proceso nacionalizador<sup>49</sup>. Y para esas nuevas escuelas eran necesarios nuevos profesores, por lo que el régimen primorriverista promovió desde un primer momento la creación de nuevos puestos de docentes que se reflejaron en la salida de 2.500 nuevas plazas durante los dos primeros años de la Dictadura.

Sin embargo, los avances realizados no se tradujeron en la finalización de la transmisión del mensaje nacionalizador. Pese al aumento del profesorado, la construcción de nuevos centros y la mejora de los ya existentes, los cursos pedagógicos y una cierta mejora de la situación salarial del profesorado, la desilusión de las promesas incumplidas floreció y pronto se tornó en contra de la dictadura, perdiendo el apoyo, que se concebía como fundamental, del profesorado.

### **El Somatén.**

Uno de los brazos de Primo de Rivera para extender el concepto nacionalizador fue el Somatén. Su origen como milicia en el entorno rural se remontaba hasta la Edad Media, pero fue durante el siglo XIX y principios del siglo XX cuando, sirviendo de herramienta de la burguesía contra las alteraciones políticas, adquirió mayor importancia y se hizo presente en contextos urbanos. El Somatén de Barcelona se establecía, en los años previos a la Dictadura, como milicia urbana con el objetivo de proteger la propiedad privada, luchar contra las ideas revolucionarias bolcheviques y asegurar el funcionamiento de los servicios y las fábricas en caso de huelga.

La relación del Somatén con la élite militar catalana era muy estrecha. Martínez Anido, Milans del Bosch y el propio Primo de Rivera aseguraban el suministro de armamento a esta milicia urbana, lo que ayudó a mejorar su papel efectivo, y buscaban la expansión de la milicia al resto del territorio nacional bajo un mando centralizado, como antídoto ante la creciente inestabilidad social.

Una vez instaurada la Dictadura, una de las primeras labores que se iba a llevar a cabo, con un Real Decreto del 17 de septiembre de 1923, era la implantación del Somatén a nivel nacional. Su estructura piramidal le permitió extenderse por todo el territorio, creando una red efectiva que permitía el control de la sociedad y la aplicación efectiva de los objetivos nacionalizadores. El objetivo del Somatén corría en un doble sentido: por un lado, se establecían como agentes garantes de la unidad nacional, y, por otro, la milicia debía ser una verdadera escuela de espíritu nacional, que debía servir de trasmisor de los verdaderos ideales nacionalistas<sup>50</sup>.

El papel principal que Primo de Rivera tenía reservado para el Somatén, dejando de lado el papel defensivo del mantenimiento del orden social, era el de adoctrinar, siendo actor principal en todos los actos cívico-religiosos de carácter nacionalistas, a la sociedad dentro de los valores nacionales del régimen. Comentado en el punto anterior, el régimen utilizó cualquier excusa para realiza fiestas rituales. En esas fiestas, el Somatén, como un

---

<sup>49</sup> (Quiroga, 2008, p. 224)

<sup>50</sup> (Quiroga, 2008, p. 264)

cuerpo de ciudadanos a las órdenes de la dictadura, debía servir como aglutinador entre la población y los agentes gubernamentales. Un ejemplo claro de ello fue la demostración de fuerza cohesionadora que hicieron en Barcelona en diciembre de 1923, reuniendo a un cuarto de millón de personas, para presenciar una condecoración a Alfonso XIII<sup>51</sup>.

Un ritual destaca por encima de todos, la Fiesta de la Bendición de la Bandera. Esta se convirtió en el rito inaugural de las milicias creadas a lo largo y ancho del territorio, que se repetía anualmente por motivo de su aniversario. En el acto participaban personas destacadas del ámbito local, se cantaban himnos y se pronunciaban discursos de sesgo patriótico. Se realizaba una misa y acto seguido los somatenistas desfilaban frente a la bandera. Una bandera que terminaba siendo bendecida por el párroco<sup>52</sup>.

En los años que duró la dictadura, se buscó intensificar la realización de rituales. La Fiesta de la Bendición de la Bandera, las celebraciones a la Virgen de Montserrat<sup>53</sup>, no por casualidad patrona del Somatén, la Fiesta del Árbol, la inauguración de escuelas, las victorias militares, los aniversarios de acontecimientos o personajes destacados pasaron a ser lugares idóneos para transmitir el mensaje nacionalizador. En todos ellos el Somatén jugó un papel esencial.

### **El fin nacionalizador de Unión Patriótica.**

Crear un partido oficial sobre el cual se sostuviese socialmente la Dictadura era una idea que Primo de Rivera tenía muy presente cuando tomó el poder. Pero realizar esa labor requería el acercamiento de ideas de los diferentes grupos conservadores.

Primo de Rivera notó, ya en los instantes iniciales de la Dictadura, que la Federación Cívico Somatenista, cuyos líderes habían buscado oficializarse como, carecía de poca influencia sobre la población. Acudió entonces a los grupos católico-sociales. Estos, liderados por Ángel Herrera, confluyeron en la Unión Patriótica Castellana y se postularon como principal partido para hacerse con el título de oficial de la Dictadura, y sabedor del potencial que poseía este grupo, principalmente en su influencia social, Primo de Rivera lo nombró partido oficial en abril de 1924. El partido, con una idea clara de nacionalización, aspiraba a ser el respaldo eficaz de la Dictadura, y Primo de Rivera se aseguró de conferirle un carácter interclasista, buscando aglutinar bajo el signo de Unión Patriótica, el mayor número de militantes posible<sup>54</sup>. Prueba de ello fue la formación de la sección femenina. Se pretendía presentar a las mujeres como mártires y heroínas de la Nación, eran la esencia misma de los valores nacionales y partícipes también del objetivo nacionalizador<sup>55</sup>.

---

<sup>51</sup> (Moreno & Núñez, 2017, p. 177)

<sup>52</sup> (Quiroga, 2008, p. 271-281)

<sup>53</sup> La Virgen de Montserrat también era un símbolo religioso del nacionalismo catalán, y con la apropiación por parte de los somatenistas se buscaba quitarle su significado catalanista, sustituyéndolo por un significado españolista.

<sup>54</sup> (Quiroga, 2008, pp. 291-296)

<sup>55</sup> (Quiroga, 2008, pp. 300-202)

La Unión Patriótica, con el apoyo de todos los componentes que conformaban el engranaje dictatorial, consiguió crear una red de propaganda eficaz nunca vista hasta el momento. Prueba de ello es la sección de Cultura, Propaganda y Publicidad creada por la UP en Madrid, que contaba con un sistema de censos, información y archivos propios<sup>56</sup>.

Al igual que sucedió con el Somatén, se realizaron esfuerzos para crear secciones upetistas en todas las regiones, pueblos y ciudades del país. Esta expansión territorial le permitió llevar a cabo sus funciones nacionalizadoras. Los upetistas, para transmitir la grandeza de la Nación, organizaban actos de afirmación patriótica. Estos actos, realizados al aire libre, donde participaban personalidades locales, el Somatén, miembros del ejército y autoridades eclesiásticas, buscaban, para llegar al mayor número de personas, conjugar la conciencia popular, con el canto y baile de canciones regionales, con la cultura oficial, mediante charlas técnicas y conferencias de mensajes nacionales.

La estrategia nacionalizadora de los upetistas estuvo influida por los nacionalismos periféricos. Vieron en los ritos nacionalistas catalanes y vascos principalmente las actividades excursionistas que estos realizaban, y no dudaron en copiarlas. Unas excursiones que solían acabar en lugares emblemáticos, monasterios o ermitas principalmente, donde se hacía mención a la grandeza de la Nación.

La propaganda dirigida por la Unión Patriótica jugó un papel esencial: por un lado, la idea de la existencia de un enemigo interno, que en este caso serían los nacionalismos alternativos, creando así la concepción de los buenos y malos españoles; y, por otro, en buscar crear un culto a la personalidad del Dictador. Para el cual se difundió su imagen, se nombraron calles y colegios con su nombre y se realizaron desfiles en su honor, con la finalidad de crear una imagen de apoyo hacia el dictador. Primo de Rivera, sabedor de la importancia de la imagen, también participó en la difusión del culto a su persona mediante giras por todo el territorio, con la excusa de visitar las sedes de la Unión Patriótica.

### **5.3 CONCLUSIONES DE LA POLÍTICA NACIONALIZADORA EN LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA.**

Durante la Dictadura se logró crear una política consciente de nacionalización de la población. Desde su posición de Cirujano de Hierro, Primo de Rivera combinó cuatro aspectos fundamentales para llevar el mensaje nacionalizador hasta la base social: ejército, la educación, el Somatén y Unión Patriótica.

El ejército fue clave para mantener la estabilidad social durante los años que duró la Dictadura y, mediante la figura del delegado gubernativo, crear un entramado burocrático que facilitara la proyección de la idea de Nación transmitida por el régimen, así como de su correcto cumplimiento. La búsqueda de reformar el sistema educativo, con la construcción de nuevas aulas, cursillos pedagógicos, aumento del salario, nuevas plazas, pese a encontrar serios problemas e incluso volviéndose en contra del propio Régimen,

---

<sup>56</sup> (Quiroga, 2008, pp. 299-300)

fue una política firme de nacionalización ciudadana. Se tenía que crear nuevos ciudadanos en base a los conceptos nacionalistas del régimen, y la educación era una vía esencial. A esa política nacionalizadora se le sumó el Somatén, como milicia civil que jugó un papel esencial en la ritualización del régimen. Y la Unión Patriótica, partido oficial del régimen, que funcionó en dos vías, por un lado, como órgano propagandista, y por otro, como un ente de cohesión social que, aparte de introducir en sus filas al personal administrativo, buscó atraer al resto de la población.

Todo ello conformó una red nacionalizadora que se mantuvo activa desde el primer hasta el último momento del régimen, y que logró, con su más y sus menos, llevar el mensaje nacionalizador a la sociedad.

## **6. LA NACIÓN CULTURAL Y REFORMISTA. PROCESOS NACIONALIZADORES DURANTE EL BIENIO REFORMISTA DE LA SEGUNDA REPÚBLICA.**

Las elecciones municipales que debían celebrarse el 12 de abril de 1931 se convirtieron en una especie de plebiscito entre Monarquía y República. Alfonso XIII, que había perdido prestigio tras sus constantes intervenciones en política, veía que tras la caída de la Dictadura su posición peligraba, esta vez sí, de forma real.

Los resultados dieron el triunfo a las candidaturas republicanas en 41 de las 50 capitales españolas<sup>57</sup>. Aquello fue visto como una clara intención de la ciudadanía, que abogaba por un cambio de sistema. El gobierno de Juan Bautista Aznar se desplomó, y pese a que hasta el último momento Alfonso XIII buscó alternativas para continuar por la vía monárquica, no pudo frenar que el día 14, de forma pacífica y festiva, se proclamara el advenimiento de la República en todos los lugares del país.

La formación de un Gobierno Provisional, compuesto por personalidades destacadas del republicanismo español, con Alcalá-Zamora de presidente, Manuel Azaña en Guerra, Casares Quiroga en Marina, Lerroux en Estado y Marcelino Domingo en Instrucción Pública, supuso una visión innovadora respecto al concepto de Nación<sup>58</sup>.

Este cambio político, que traía un nuevo discurso nacionalizador, se reafirmó cuando, ya tras la aprobación de la Constitución de 1931, se conformó un gobierno de coalición republicano-socialista. Este gobierno se decidió a realizar un cambio, ya iniciado por el Gobierno Provisional, repleto de reformas económicas, administrativas, laborales, educativas y agrarias, que tenían como objetivo transformar la estructura social, sacándola del letargo y presentándola ante un mundo de igualdad y modernidad, con la finalidad última de regenerar la Nación.

---

<sup>57</sup> (Martorell & Juliá, 2012, p.261)

<sup>58</sup> (Casanova, 2007, pp. 20-21)

## **6.1 LA IDEA DE NACIÓN REPUBLICANA.**

Algunos historiadores han interpretado los proyectos reformistas de la República, e incluso la existencia de la misma, como elementos que no supieron entender la verdadera naturaleza de la sociedad española del momento y que por ello no lograron plasmar un verdadero proceso de construcción nacional. Mientras que existe otra corriente, dentro de la cual se enmarca este trabajo, que considera que sí que existió, principalmente durante el bienio reformista, un fin político que buscaba identificar República con Nación, y que intentó despertar un nacionalismo republicano en la ciudadanía que batallara en dos frentes: por un lado, cimentar socialmente al nuevo régimen, y por otro, arrebatar de las manos religiosas y conservadoras el discurso de la Nación<sup>59</sup>.

La idea de Nación del nuevo sistema republicano situaba al pueblo y únicamente al pueblo como centro de todo el discurso nacional. De él emanaban todas las nociones cívicas e igualitarias sobre las que debía apoyarse la República para transformar la sociedad. Las ideas regeneracionistas de la República, con valores de igualdad, laicidad y libertad, junto con la pluralidad identitaria, debían ser transmitidos principalmente a través del desarrollo cultural de la Nación.

Esta concepción cultural era heredera de los postulados expuestos anteriormente por Ortega y Gasset y por el Instituto Libre de Enseñanza, donde Giner de los Ríos o Manuel Bartolomé Cossío ya establecían que la regeneración de España pasaba por a educación del pueblo, que conseguiría transformar la sociedad y por ende el país<sup>60</sup>. Es por ello que para el Gobierno Republicano era incuestionable la necesidad de encarar profundas reformas que permitiesen culturizar al pueblo, transmitiendo a su vez las nuevas ideas republicanas, creando una nueva noción de ciudadano republicano.

## **6.2 PROCESOS NACIONALIZADORES DURANTE EL PRIMER BIENIO DE LA SEGUNDA REPÚBLICA.**

En la vía desarrollada por la República para hacer frente al proceso nacionalizador se pueden diferenciar dos vertientes que se apoyaban y entremezclaban. Por un lado, una estrategia administrativa que, con la reforma agraria, la reforma laboral y la reforma del ejército, buscaba crear un nuevo marco institucional en el cual proyectar el nuevo concepto de ciudadano republicano. Y, por otro lado, de forma paralela, una estrategia cultural, mediante una reforma profunda de las concepciones educativas, con la construcción y mejora de centros educativos, con la creación de bibliotecas nacionales y con las misiones pedagógicas y sus actividades. Dos vertientes que se complementaban, conformando una única vía y avanzando hacia la nacionalización.

### **• NACIONALIZACIÓN ADMINISTRATIVA.**

#### **Reforma y reorganización del ejército.**

---

<sup>59</sup> (del Pozo, 2007, pp. 207-232)

<sup>60</sup> (Holguín, 2003, pp. 57-59)

Cuando Manuel Azaña se hizo cargo, durante el Gobierno Provisional, del Ministerio de la Guerra, el ejército con el que se encontró carecía de efectividad alguna, con problemas de equipamiento y con un elevado número de oficiales. A ello se le sumaba el papel relevante que con el paso de las décadas había ido adquiriendo el ejército en la vida social y política del país.

La idea que tenía Azaña, que había estudiado en profundidad la composición del ejército de la Francia de Napoleón III<sup>61</sup>, era reformar y reestructurar el ejército, haciéndolo más efectivo a la vez que asumiese el concepto de Nación emitido por la República.

Ocho días después de la llegada de la República, un decreto anunciaba la obligación de jurar fidelidad a la República a jefes y oficiales del ejército. Y pocos días después, mediante otro decreto se permitía a los militares optar por el retiro voluntario manteniendo el sueldo íntegro. Se establecía así, con el desmantelando de la sobredimensionada cúspide, que a la vez apartaba a oficiales contrarios al régimen republicano, un margen de mejora de la eficacia del ejército, al mismo tiempo que se introducía de pleno el concepto nacional republicano a través de la fórmula de juramento dentro de la estructura del ejército<sup>62</sup>.

Aun así, pese a los esfuerzos, lo cierto es que la reforma militar careció de la profundidad necesaria para transmitir la idea nacionalizadora a la base social. El mantenimiento de la redención en metálico del servicio militar en tiempos de paz provocó que el servicio militar no fuese del todo igualitario, evitando que el mensaje de igualdad que transmitía la República no llegase a la población más humilde<sup>63</sup>.

### **La reforma laboral.**

Otra vía por la que el Gobierno Republicano el primer bienio avanzó hacia un cambio de escenario propicio para la nacionalización de masas fue mediante la Reforma Laboral. Francisco Largo Caballero, al frente del Ministerio de Trabajo, comprendió la necesidad de mejorar el nivel de vida y las condiciones laborales de los obreros y jornaleros. A la par, esas reformas ayudarían a aumentar la identificación de las clases trabajadoras con la República, y avanzar así en la vía de crear nuevos ciudadanos republicanos.

La ley de Jurados Mixtos fue una pieza clave en la legislación laboral de la República. Aplicado a la agricultura, estos jurados compuestos por patronos y obreros, y presidido por un representante del ministerio, debían aprobar los contratos de trabajo y, evidentemente, vigilar su cumplimiento. Una ley que pretendía avanzar en la igualdad de condiciones de los ciudadanos de la república.

A la Ley de Jurados Mixtos se le sumaron otras medidas que ayudaron a cimentar la legislación laboral de la República. La ley de Contratos de Trabajo del 21 de noviembre de 1931 pretendía regular los convenios colectivos, las condiciones de fin de contrato y

---

<sup>61</sup> (Paredes, 2010, p. 771)

<sup>62</sup> (González & Cobo & Martínez, & Sanchez, 2015, pp. 145-161)

<sup>63</sup> (Casanova, 2007, p. 42)

garantizar el derecho a la huelga. El 28 de abril se aprobaba, con respecto al mundo rural, el decreto de términos municipales, que hacía obligatoria la contratación primero de los jornaleros locales antes de traer trabajadores externos, lo que venía siendo una práctica que rebajaba considerablemente el precio de la mano de obra, vulnerando las condiciones laborales del jornalero. A este decreto le siguió el del 8 de mayo, que establecía el laboreo forzoso de grandes fincas y que buscaba acelerar la rueda del empleo y reducir el paro. Todos estos cambios legislativos eran complementados con el establecimiento de seguros sociales, como el de retiro, el de maternidad o el de accidente laboral, que garantizaban la mejora de las condiciones de vida de los jornaleros y los obreros<sup>64</sup>.

Estos cambios legislativos, que supusieron la mejora de la vida laboral y social de los jornaleros y obreros, también conllevaron la entrada de la mujer en diferentes profesiones, con la protección frente a las prácticas de despido injustificadas o fundadas en el género, a la vez que implicaba la introducción de mejoras de las condiciones de trabajo de la mujer en el marco laboral de la Segunda República<sup>65</sup>. Unos cambios que ayudaron a incrementar el sentimiento de identidad con la república, avanzando en cierta medida hacia la creación de ese ciudadano republicano.

### **La reforma agraria.**

La reforma agraria fue otra vía clave por la cual los republicanos del bienio reformista buscaron la regeneración de España y la remodelación de las estructuras sociales que habían estado presentes hasta el momento. España, en los primeros años del siglo XX, había vivido un proceso modernizador donde la industria había ido adquiriendo peso, pero, a principios de la década de los treinta la agricultura constituía todavía el 45,5 % de la producción<sup>66</sup>. La tierra era el elemento principal en la vida de la población, determinando la posición social de la mayoría, por lo que, para cambiar la estructura social, se debía emprender una importante reforma agraria.

El 21 de mayo, el Gobierno Provisional nombró una Comisión Técnica Agraria, presidida por Felipe Sánchez Román, encargada de redactar un primer proyecto de reforma. Esa misma Comisión, comprendiendo la necesidad de una acción urgente para paliar la miseria existente en el campo, viendo la lentitud con la que avanzaba la reforma hacia su aprobación, lanzó un asentamiento temporal que, sin cambio en la titularidad de la tierra, permitiría a 60.000-75.000 familias, mayoritariamente de las provincias de Andalucía, Extremadura, Cuenca y Toledo, asentarse por un año en grandes propiedades con un tamaño superior a 10 hectáreas en regadío y 300 en seco<sup>67</sup>. Tras largos meses de debate, y tras un intento de golpe de Estado que provocó que los republicanos cerrasen filas, la reforma fue aprobada el 9 de septiembre de 1932.

El Instituto de Reforma Agraria (IRA) fue el organismo diseñado para la ejecución y cumplimiento de la reforma. Las tierras afectadas fueron aquellas mal cultivadas o

---

<sup>64</sup> (González *et al*, 2015, pp. 109-121)

<sup>65</sup> (Giménez Baeza, UAB, 2016)

<sup>66</sup> (Casanova, 2007, p. 49)

<sup>67</sup> (Casanova, 2007, p. 50)

aquellas que teniendo la posibilidad de implantar regadío no lo habían hecho. También aquellas tierras pertenecientes a cultivadores directos a los que se les consideraba que poseían un número de tierras excesivo, o aquellas que habían sido arrendadas sistemáticamente. Y por supuesto, la tierra de los antiguos señoríos y de las familias grandes de España, que en este caso podían ser expropiadas sin derecho a indemnización<sup>68</sup>.

Los procesos de reforma y distribución de tierra se mostraron más lentos de lo esperado, por lo que una ley complementaria intentó salvar esa lentitud. El Decreto de intensificación de cultivos del 22 de octubre de 1932, que permitió la ocupación temporal de fincas que, pudiendo ser cultivadas se dedicaban a la ganadería. Esta medida benefició a 40.108 familiar, mayoritariamente de la zona del sur peninsular, y ayudó a paliar los estragos que el paro estaba realizando<sup>69</sup>.

Aunque la profundidad de la Reforma Agraria fue menor de lo esperado por los sectores sociales más vulnerables, debido internamente a las dificultades existentes en la estructura agraria del país<sup>70</sup> y externamente a una crisis económica sin precedentes, sí que sirvió para avanzar en el proceso de reforma y regeneración social. Al final, la reforma buscó a desligar los lazos de posesión de la tierra heredados del pasado y a romper dependencias sociales, principalmente en el mundo rural, intentando encontrar una mejora del modo de vida que, de la misma forma que había ocurrido con la ley laboral, ayudasen a fortalecer los sentimientos de pertenencia con la República, avanzando hacia ese proceso nacionalizador necesario para regenerar el país.

### **Las relaciones con la Iglesia Católica,**

Otro aspecto clave para la transformación de las estructuras sociales y ese avance hacia la nacionalización fue la relación que mantuvo el gobierno republicano en los dos primeros años con la Iglesia Católica. Si bien la mayoría social se veía representada con la Iglesia, el objetivo, tanto del Gobierno Provisional primero como del gobierno de coalición republicano-socialista después, era disolver el poder que tenía la Iglesia dentro de las estructuras sociales.

Donde más se vio esa relación tensa fue en el aspecto educativo. Hasta el momento la Iglesia había tenido un papel protagonista en el mundo de la enseñanza, pero ahora la República quería hacerse con ese control, sabedora de que era una vía esencial para desarrollar un proceso nacionalizador efectivo. Por ello, los cambios administrativos se centraron en iniciar un proceso secularizador que apartase la religión de las aulas. Se retiró la simbología católica de las aulas, la enseñanza religiosa pasó de ser obligatoria a

---

<sup>68</sup> (González *et al*, 2015, pp. 112-114)

<sup>69</sup> (González *et al*, 2015, pp. 112.

<sup>70</sup> A diferencia de otros países europeos que también emprendieron reformas semejantes, la propiedad de la tierra en España, tras las desamortizaciones del siglo XIX, estaba mayoritariamente en manos de la burguesía, lo que dificultaba su expropiación.

voluntaria y se negó al mundo católico la participación en el desarrollo de planes de estudio<sup>71</sup>.

Ello suponía una separación de Iglesia y Estado que, a nivel cultural, supondría ganar el escenario educativo para la República, algo esencial para proyectar la nacionalización social, allanando el camino a la formación de un nuevo ciudadano republicano asentado sobre las bases nacionales que proyectaba la República.

### **La reforma educativa.**

El objetivo de la reforma pasaba por conformar un cuerpo educativo cohesionado que, bajo la idea de crear ese nuevo ciudadano republicano, facilitara la educación de una base social necesaria para la estructuración del estado republicano, y, por consiguiente, la reforma y regeneración de España.

La reforma educativa pretendía tocar con profundidad todos los aspectos sociales. Buscaba poner fin a la simbología religiosa y monárquica de las aulas. La formación de un Estado laico pasaba por sacar a la Iglesia del ámbito educativo, pero ello llevaba a un vacío en el espacio educativo que había que cubrir, especialmente tras el cierre de las escuelas religiosas previsto para el 31 de diciembre de 1933.

Un Decreto del 23 de junio de 1931 lanzaba con carácter de urgencia 7.000 nuevas plazas de profesorado, y establecía que era necesario crear entre 4.000 y 5.000 escuelas para llenar el hueco dejado por la educación religiosa. Todo ese avance reformista inicial requería de un empuje presupuestario que lo hiciese realidad. Un presupuesto extraordinario de once millones de pesetas hizo posible cubrir los primeros costes de la reforma. Pero para poder ir más allá, en septiembre de 1932 se aprobaba el Plan Nacional de Cultura, que hacía posible la emisión de una deuda de 400 millones de pesetas, destinada principalmente a la formación de un nuevo profesorado y a la creación de nuevas escuelas<sup>72</sup>.

Cursillos intensivos facilitaron la mejora de las técnicas pedagógicas de los maestros y se buscó aumentar, junto a la mejora material de las escuelas, el salario mínimo del profesorado a 4.000 pesetas anuales. Con la mejora de las condiciones se pretendía acercar al profesorado hacia la idea cultural de la República, incentivando así su pasión pedagógica, haciendo más efectiva su labor. A ello se le sumó la modernización del sistema de inspección que garantizase las condiciones del profesorado, a la vez que reducían la carga burocrática y servían como punto de apoyo de los maestros<sup>73</sup>.

La reforma educativa pasaba por un cambio en los métodos pedagógicos, que buscaban hacer de la escuela un lugar más democrático. Se crearon Consejos Escolares que incentivaron la participación de los padres en la función educativa de sus hijos, y a ello se le sumó la búsqueda de una mayor participación del alumnado durante las lecciones,

---

<sup>71</sup> (Martorell & Juliá, 2012, p. 263)

<sup>72</sup> (González et al, 2015, p. 323)

<sup>73</sup> (Tiana, 2021, p. 51)

intentando dejar atrás la rigidez que había caracterizado al sistema, buscando incentivar el interés por el aprendizaje<sup>74</sup>, y así conseguir un avance nacionalizador.

- **NACIONALIZACIÓN CULTURAL.**

El giro que dio España en la primavera de 1931 iba acompañado de la necesidad de forjar una nueva Nación basada en los principios de libertad, laicidad e igualdad. Para ello se debía mejorar una situación social marcada durante esos años por la crisis económica, los conflictos religiosos, los conflictos regionales y territoriales, y la situación laboral, que generaban un clima de tensa conflictividad social. Y todo ello pasaba, para la República, por avanzar en la mejora cultural.

Los republicanos y socialistas, durante el bienio que estuvieron al frente del gobierno, realizaron numerosos esfuerzos para desarrollar entre la población su idea de cultura y de Nación. Crear una unidad y su posterior expansión suponría la regeneración de las estructuras del país, y ello pasaba indiscutiblemente por incentivar la cultura y reformar las bases estructurales del sistema educativo<sup>75</sup>.

La estrategia pasaba principalmente por la conquista del espacio educativo que hasta el momento había estado mayormente en manos de la Iglesia, con el fin de democratizarlo, hacerlo más accesible, más laico y más igualitarios. Las bases ideológicas sobre las que se apoyaba la reforma cultural y educativa venían de la filosofía krausista, cuyas ideas de razón científica y positivismo buscaban la reforma política, jurídica, económica y pedagógica de la Nación<sup>76</sup>, fueron introducidas en España por Julián Sanz del Río a mediados del siglo XIX, y que evolucionaron con la creación de la Institución Libre de Enseñanza.

Continuadores y herederos de Sanz del Río, Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate, Montero Ríos, Segismundo Moret y Joaquín Costa crearon en 1876 una institución que, con la idea de que la incultura del pueblo era el problema fundamental de la Nación, pretendía, permaneciendo independiente a cualquier corriente política o religiosa, abrir una nueva vía en la proyección educativa que sirviese para mejorar las bases pedagógicas del país. Y de esa Institución Libre de Enseñanza bebería parte de la intelectualidad cultural de la Segunda República.

### **Manuales escolares en el Primer Bienio de la Segunda República.**

A diferencia de la política de texto único que se aplicó en la elaboración de manuales durante la Dictadura, durante la República se prefirió elaborar listados de textos recomendados de los cuales el profesorado debería escoger aquellos que considerase más apropiados.

---

<sup>74</sup> (González et al, 2015, pp. 324)

<sup>75</sup> (Holguín, 2003, pp. 57-63)

<sup>76</sup> (Díaz, 1989, pp. 58-61)

Los autores de los manuales estaban conectados de forma muy directa con el mundo pedagógico. La mayoría eran profesores en las escuelas normales o inspectores de primera enseñanza, y la creación de los manuales giró en torno a tres temas principales: la historia de España, la educación cívico-ciudadana y la geografía.

Los manuales empleados durante la república se pueden dividir en dos bloques: por un lado, los textos creados antes del periodo republicano, que sería el caso de *Glorias nacionales* de Fernández y Sánchez, editado en 1925, *Hispania Mater: el alma de la raza* de Gil Muñiz, editado en 1927, o *La Patria Española* de Ezequiel Solana, editado en 1929; y, por otro lado, por los textos creados durante el periodo republicano, como *Historia de España en lecturas para niños*, de Rodríguez García, editado en 1931 o *Lecturas ciudadanas*, de Fernández Ascarza, editado en 1933<sup>77</sup>.

Existía a su vez una pluralidad de opciones para que el maestro eligiese de una lista elaborada por las autoridades educativas los libros que considerasen más apropiados, lo que ayudó, además de a transmitir los valores Nacionales de la República, a elaborar una flexibilidad de conciencia entre la ciudadanía<sup>78</sup>.

La llegada de la República supone un avance en la elaboración de percepciones progresistas que se plasmaron en los manuales.

### **Bibliotecas Públicas y Misiones Pedagógicas como elemento de transmisión del mensaje nacionalizador.**

De esa Reforma Educativa emanaban dos proyectos, la creación de Bibliotecas Públicas y la formación de Misiones Pedagógicas, que a la vez que intentaban disminuir el analfabetismo, que tenía una tasa del 31% en los momentos iniciales de la República, y acercaban la cultura a las zonas más aisladas, pretendía transmitir los valores cívicos de la concepción nacionalista republicana.

El órgano que procuró la coordinación y desarrollo de ambos proyectos fue el Patronato de Misiones Pedagógicas. El Decreto del 29 de mayo de 1931 que creaba el Patronato era una de las primeras medidas que tomaba el Gobierno Provisional de la República<sup>79</sup>. Coordinado desde del Ministerio de Instrucción Pública, el Patronato buscaba acercar la cultura al mundo rural, aislado física y moralmente de los conceptos culturales modernos. Era un proyecto culturas que se veía necesario para cimentar socialmente al sistema político de la República, creando ciudadanos republicanos en aquellos lugares donde se cría, y se veía, que la influencia del mundo católico era total.

Como presidente, no había nadie mejor que Manuel Bartolomé Cossío, inspirador del proyecto. En torno a él, formando una Comisión Central, se agruparon personajes de la talla de Domingo Barnés Salinas, Rodolfo Llopis, Pedro Salinas, Amparo Cebrián y

---

<sup>77</sup> (Sanz & Rabazas, 2017)

<sup>78</sup> (Sanz & Rabazas, 2017)

<sup>79</sup> (Holguín, 2003, p. 67)

María Luisa Navarro. Vinculados a la Institución Libre de Enseñanza, partidarios de las nuevas corrientes pedagógicas, estaban dispuestos a hacer realidad el avance cultural<sup>80</sup>.

– **La biblioteca pública en la creación del nuevo ciudadano republicano.**

Un objetivo esencial para el desarrollo cultural pasaba por acercar los libros a las zonas rurales más aisladas. Por ello, se buscó desde el primer momento de la República, la instalación de bibliotecas que fijas o ambulantes debían facilitar la lectura a la ciudadanía.

El decreto del 30 de mayo que formaba las Misiones Pedagógicas, establecía la creación de bibliotecas a lo largo y ancho del territorio. Se le sumó otro decreto del 7 de agosto, en el cual el Ministerio de Instrucción Pública, encabezado por Marcelino Domingo, ponía en marcha el establecimiento de bibliotecas en todas las escuelas nacionales y en aquellas de nueva construcción, a la vez que establecía al Patronato de Misiones Pedagógicas y al Museo Pedagógico Nacional como encargados de seleccionar y proporcionar los libros necesarios<sup>81</sup>.

Desde novelas con un cargado mensaje nacionalista, como sería el ejemplo de la serie de Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós, hasta obras de carácter técnico sobre diversos temas, pasando por la distribución de libros infantiles, se pretendía abrazar todo el ámbito social, haciendo especial hincapié en los más jóvenes.

Al finalizar 1933 se habían establecido 3.151 bibliotecas. Solo en ese mes de diciembre participaron 467.775 lectores, de los cuales 269.325 eran niños, realizando un total de 2.196.495 lecturas, de las que más de la mitad las realizaron niños<sup>82</sup>. Es un testimonio documental que permite comprobar cómo, pese a las dificultades geográficas, materiales, políticas y económicas, el Ministerio de Instrucción Pública, a través del Patronato de Misiones Pedagógicas, avanzó en la lucha contra el analfabetismo y transmitir el mensaje cívico-nacional de la República.

– **Las misiones pedagógicas: acercar la Nación al pueblo.**

La fuerza culturizadora se apoyó en el proyecto de Misiones Pedagógicas. Con Cossío a la cabeza, se logró crear un proyecto que, principalmente en los dos primeros años de la República logró reducir la brecha cultural entre el campo y la ciudad a la par que transmitía los valores cívicos proclamados por el República. El plan pasaba por crear un cuerpo pedagógico compuesto por intelectuales, profesores, estudiantes universitarios y artistas que, de forma altruista, recorrieran esa España aislada que había permanecido hasta el momento apartada de cualquier atisbo de modernidad<sup>83</sup>.

Existía desde el gobierno un objetivo doble: por un lado, llevar a ese pueblo aislado el desarrollo cultural, y por otro, existía el objetivo de conquistar el campo para la

---

<sup>80</sup> (Tiana, 2021, p. 107-113)

<sup>81</sup> (González *et al*, 2015, pp. 330-331)

<sup>82</sup> (Holguín, 2003, p. 179)

<sup>83</sup> (Tiana, 2021, p. 121-126)

República<sup>84</sup>. Existía la idea, y muchas veces bien fundamentada, de que el campo español permanecía anclado en un pasado presidido por la tradición. Por ello, a través del programa de Misiones Pedagógicas, se veía la posibilidad aplicar una estrategia que transmitiese la idea del nuevo ciudadano republicano al pueblo. Ese mensaje nacionalizador se vio en las distintas actividades que se realizaron en las Misiones.

Cuando los misioneros llegaban a la localidad, una de las primeras funciones que hacían era leer un mensaje, redactado por Cossío, en el cual se decía que habían sido enviados por un gobierno de la República que se preocupaba por ellos y que buscaba poner fin al abandono que había sufrido el mundo rural hasta el momento<sup>85</sup>. Tras ese primer mensaje, los misioneros se ponían en marcha para desplegar todo el abanico de actividades que traían.

Las obras de teatro dejaron entrever esa finalidad nacionalizadora. El Coro y Teatro del Pueblo y la Barraca, buscaron adaptar los clásicos del Siglo de Oro del teatro español a los nuevos tiempos. A la representación de obras con claro carácter identitario, como sería el caso de Fuenteovejuna de Lope de Vega, se le sumaron iniciativas paralelas, como la liderada por Rafael Alberti para crear un teatro que educara políticamente al pueblo<sup>86</sup>.

El arte fue una herramienta más de transmisión del mensaje que la República quería hacer llegar a los ciudadanos. La creación de un museo ambulante buscaba transmitir la idea de arte nacional. El propio ideólogo de las Misiones, Cossío, percibía la pintura desde un punto de vista nacional y buscaba los rasgos locales que caracterizaban la pintura española<sup>87</sup>. Las pinturas expuestas en los museos, pese al mensaje republicano y la idea que quería transmitir la República, estaban llenas de referencia a la monarquía y a la religión. Ello ha sido visto como la intención por parte de la República de no querer romper con el pasado, sino utilizarlo para hablar de la nación y de su proceso histórico<sup>88</sup>.

La formación del Coro de Misiones Pedagógicas, presidido por Martínez Torner, se le dio a la música un carácter de trasmisor cultural. Valiéndose de un gramófono, se reprodujeron piezas de música clásica, y algo novedoso, se reprodujeron recopilaciones de cancioneros populares que remarcaban el sentimiento de identidad entre la población<sup>89</sup>.

Y, por último, aunque en menor medida por tratarse de una técnica innovadora, también se utilizó el cine como medida culturizadora. A parte de reproducir películas, se proyectaron pequeñas grabaciones sobre aspectos culturales, políticos y sociales de España.

Pero de todas las actividades que realizaron las Misiones Pedagógicas, la que más ayudó a transmitir el mensaje nacionalizador fueron los discursos y las conferencias. De forma sencilla se exponía qué era la República y qué suponía para el pueblo su establecimiento.

---

<sup>84</sup> (Tiana, 2021, pp. 82-87)

<sup>85</sup> (Tiana, 2021, pp. 66-67)

<sup>86</sup> (Holguín, 2003, p. 101)

<sup>87</sup> (Cossío, 1985, pp. 33-41)

<sup>88</sup> (Rodríguez, 2016, pp. 86-98)

<sup>89</sup> (Rodríguez, 2016, pp 107-111)

A la vez se explicaba la Constitución, haciendo hincapié en los derechos de los ciudadanos y se exponían los proyectos reformadores que iba a traer la República. En esas pequeñas conferencias se hablaba también de la cultura española haciendo un recorrido geográfico, con el objetivo de que los oyentes aprendiesen la variedad cultural de España y, sobre todo, comprendiesen que pese a ello existía un nexo cultural común a todo el territorio<sup>90</sup>.

Estas conferencias y charlas, pese a no ser la actividad más conocida de las emprendidas por las Misiones Pedagógicas, fueron clave en la trasmisión de la idea nacionalizadora de la República.

### **6.3 CONCLUSIONES DE LA POLÍTICA NACIONALIZADORA DURANTE EL BIENIO REFORMISTA.**

Durante el Bienio Reformista de la Segunda República española, pese a sus alteraciones sociales y conflictos políticos, se buscó con insistencia reafirmar la concepción nacionalista liberal-democrática que pretendía transmitir el nuevo sistema político. Una búsqueda que, basándose por un lado en un proyecto reformista sin precedentes y en una regeneración cultural profunda, pretendía lograr desde la reestructuración de las bases sociales, con la alfabetización, con las reformas en el ejército, con los avances laborales, con la reforma del sistema agrario y con separación de la tutela eclesiástica, regenerar la Nación.

Porque la República supo llegar a esas zonas de España que habían permanecido aisladas culturalmente para desarrollar su función cultural. En mayor o menor medida consiguió romper los lazos tradicionales que primaban en una sociedad alejada de la modernidad y con una estructura desigual. A su misma vez, rompió amarras con la Iglesia Católica, apartándola lo máximo que pudo del ámbito educativo e intentando reducir su presencia en el ámbito público. Y, con la reforma laboral y la reforma agraria, avanzó en la transformación de las estructuras económicas, que lograron tener repercusión en la sociedad.

Toda esta labor realizada permite afirmar que a finales de 1933 existía entre gran parte de la población española, salvando a los nacionalismos periféricos y a algunos grupos tradicionalistas, una clara identificación con la concepción nacionalista de que emanaba la Segunda República.

---

<sup>90</sup> (Tiana, 2021, pp. 104-106)

## 7. CONCLUSIONES

España, junto a otras naciones europeas como Francia o Inglaterra, es una de las construcciones políticas más antiguas, y ello deja su huella en la formación y desarrollo del nacionalismo español. Este, en todas sus vertientes, parece formarse en las primeras décadas del siglo XIX, tras la guerra contra las tropas napoleónicas y las Cortes de Cádiz de 1812. Desde ese primer momento se percibe una ramificación de la idea nacional, una ramificación que se hará más visible conforme se desarrolle el siglo, quedando ya a mediados de siglo dos corrientes perfectamente diferenciadas: una percepción nacional liberal y una percepción nacional conservadora.

Es a partir de mediados del siglo XIX cuando se cimienta el Estado español, y junto a él empiezan a desarrollarse procesos nacionalizadores (Políticas de Prestigio de O'Donnell) que con sus más y sus menos irán calando en la población. Pero especial relevancia tiene el Sexenio Revolucionario (1868-1874), una revolución política que será clave para interpretar el desarrollo de las diferentes corrientes del nacionalismo español. Con la Restauración (1874) ya se puede decir que el Estado-Nación está perfectamente configurado. Y durante la Restauración un aspecto fue clave para la evolución del nacionalismo en el siglo XX: el Desastre del 98, que obligaba a redefinir qué era la Nación, y surgía el regeneracionismo que buscaba, mediante la reforma estructural del sistema, revivir la Nación. Los gobiernos de Maura y Canalejas fueron buenos ejemplos de esa política regeneracionista.

En las primeras décadas del siglo XX se definen dos variantes del nacionalismo español: un nacionalismo español liberal-democrático, heredero de las ideas nacionalistas liberales del siglo XIX, y su emparejamiento con el nacionalismo de corte socialista, y un nacionalismo reaccionario, más rupturista con el nacionalismo conservador del siglo XIX, y que tendrá una tendencia autoritaria. Como muestra de la percepción de dos formas distintas de nacionalismo español y su diferente proceso nacionalizador dos claros ejemplos son la Dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República.

Por un lado, la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) abogó por un nacionalismo autoritario y por un proceso nacionalizador apoyado en cuatro pilares fundamentales: el ejército, la educación, el Somatén y Unión Patriótica. Mientras que, por otro lado, durante la Segunda República, especialmente en el Bienio Reformista, se extendió un concepto nacionalista de base igualitaria, cívica y laica, y apoyaba el proceso nacionalizador en dos campos: el reformista, buscando cambiar las estructuras para transformar a la sociedad; y el cultural, con los manuales, las bibliotecas y las Misiones Pedagógicas como la principal estrategia nacionalizadoras.

Fueron, en definitiva, dos formas de nacionalismo español y dos formas distintas de implantarlo.

## 8. BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ JUNCO, J (2001) *Mater Dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*. Barcelona: Taurus.

ARCHILÉS, F (2007) “¿Experiencia de Nación? Nacionalismo e identidades en la España resta racionista (1898-1920)” en Moreno, J. *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*. Madrid: Centro de estudios políticos y constitucionales. (pp. 127-151)

COSSÍO, M (1985) *Aproximación a la pintura española*. Madrid: Akal.

CASANOVA, J (2007) *República y guerra civil*. Fontana, J. y Villares, R. (Dir.) *Historia de España* (Vol. 8). Barcelona: Crítica.

COLLADO, A. (2009). *La educación en España*. Barcelona: Umer.

DEL POZO, M. (2007) “La construcción de la identidad nacional desde la escuela: modelo republicano de la educación para la ciudadanía” en Moreno, J. *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*. Madrid: Centro de estudios políticos y constitucionales. (pp.207-232)

DIAZ, E (1989) *La filosofía social del krausismo español*. Madrid: Debate.

FLORISTÁN, A. (2015). *Historia Moderna Universal*. Barcelona: Ariel.

GONZÁLEZ, E., COBO, F., MARTÍNEZ, A. y SÁNCHEZ, F (2015) *La Segunda República española*. Barcelona: Pasado y Presente.

HOBBSAWM, E. (1990). *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona: Planeta

HOBBSAWM, E. (2021) *Sobre el nacionalismo*. Barcelona: Crítica.

HOLGUÍN, S (2003) *República de ciudadanos: cultura e identidad nacional en la España republicana*. Barcelona: Crítica.

IÑURRITEGUI, J (2008) “Imperium y Occasione. Gestación de la política de la Nueva Planta” en Arrieta, J. y Astigarraga, J (Eds.) *Conciliar la diversidad. Pasado y Presente de la vertebración de España*. Bilbao: UPV. (pp. 37 - 50).

LÓPEZ MARTÍN, R (1986) *El magisterio primario en la Dictadura de Primo de Rivera: notas para su estudio*. Tesis Doctoral. Universidad de Valencia.

MARTÍ GILABERT, F (1993) “La Iglesia y la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1929)”. *Anuario de Historia de la Iglesia*. Vol. 2. 151-178.

MARTÍNEZ, M (2013) “La idea de España en la Segunda República” en Moya, A., Fusi, J. y de Blas, A. (dirs.) *Historia de la Nación y del nacionalismo español*. Barcelona: Galaxia Gutenberg. (pp. 723-732).

MARTORELL, M. y JULIÁ, S. (2012) *Manual de Historia política y social de España (1808-2018)*. Madrid: UNED.

- MOLINA, F (2007) “Una Nación en armas contra sí misma. Movilización patriótica, ciudadana y nacionalismo en España (1869-1876)” en Moreno, J. *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*. Madrid: Centro de estudios políticos y constitucionales. (pp. 105-126)
- MORENO LUZÓN, J (2021) *Centenariomanía. Conmemoraciones históricas y nacionalismo español*. Madrid: Marcial Pons.
- MORENO LUZÓN, J. y NÚÑEZ SEIXAS, X (2017) *Los colores de la patria. Símbolos nacionales en la España contemporánea*. Madrid: Tecnos.
- NUÑEZ SEIXAS X. (1995). “Historia e actualidade dos nacionalismos na España contemporánea”. *Grial* N°128. 495 - 540.
- NUÑEZ SEIXAS, X (2018). *Suspiros de España. El nacionalismo español 1808-2018*. Barcelona: Crítica.
- PAREDES, J. (2010). *Historia de España contemporánea*. Barcelona: Ariel.
- PÉREZ GARZÓN, J. S. (2001) “El nacionalismo español en sus orígenes: factores de configuración” en García Rovira, A. M. *España ¿Nación de naciones?* Madrid: Marcial Pons. (pp. 53-86)
- PÉREZ VEJO, TOMÁS (2007) “El liberalismo español decimonónico y el ser de España. El sueño de una Nación liberal y democrática” en Moreno, J. *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*. Madrid: Centro de estudios políticos y constitucionales. (pp. 83-103)
- QUIROGA, A (2007) “Maestro, espías y lentejas. Educación y nacionalización de masas durante la Dictadura de Primo de Rivera” en Moreno Luzón, J (Ed.) *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*. (pp. 183-205). Madrid: Centro de estudios políticos y constitucionales.
- QUIROGA, A (2008) *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera*. Madrid: Centro de estudios políticos y constitucionales.
- QUIROGA, A. (2022). *Miguel Primo de Rivera*. Barcelona: Crítica.
- REDERO, M. y BLANCO, J.A. (2010) “Castilla y España en las élites castellanas durante la implantación del Estado Liberal” en Esteban, M. y De la Calle, M. D. (Eds.) *Procesos de nacionalización en la España contemporánea*. Salamanca: Universidad de Salamanca. (pp. 47-65)
- RENAN, E. (1882). *¿Qué es una Nación?* Conferencia dictada en la Sorbona: París.
- RIQUER, B de (1994) El nacionalismo español contemporáneo. *Studia Histórica-Historia Contemporánea, Vol. XII*. 11 – 29.
- ROCA, J (2010) “Una sola Nación con múltiples historias nacionales. La nacionalización de los ciudadanos a través de los discursos históricos del primer liberalismo catalán” en Esteban, M. y De la Calle, M. D. (Eds.) *Procesos de nacionalización en la España contemporánea*. Salamanca: Universidad de Salamanca. (pp. 19-45)

RODRÍGUEZ, P. (2016) *La reinención de la identidad española durante la Segunda República. Las Misiones Pedagógicas y el teatro profesional en las tablas madrileñas*. Lugo: Axac.

RÚJULA, P. (2019). *El trienio liberal. Revolución e independencia (1820-1823)*. Madrid: Catarata

SANZ SIMÓN, C. y RABAZAS ROMERO, T. (2017) “Identidad nacional en los manuales escolares durante la Segunda República española”. *Bordón, revista pedagógica*. Vol. 69. 131-146.

SAZ, I (2011) “Regeneracionismo y nuevos nacionalismos. El caso español en una perspectiva europea”. Saz, I y Archilés, F (Eds.) *Estudio sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea*. Zaragoza: Prensas Universitarias. (pp. 55 - 78).

TAIBO, C (2014) *Sobre el nacionalismo español*. Madrid: Catarata.

TIANA, A (2021) *Las misiones pedagógicas: educación popular en la Segunda República*. Madrid: Catarata.

TRONCOSO, D (2013). “Nacionalismo en los Episodios Nacionales de Galdós” en Morales Moya, A., Fusi, J. y de Blas, A. *Historia de la Nación y del nacionalismo español*. (pp. 323-337. Barcelona: Galaxia Gutenberg.